

1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas



EL CULTURAL

9-15 de octubre de 2020

elcultural.com

Félix de Azúa:

“¿Qué le pasa a este país enfermo de odio?”

Así hicimos ciencia

Hablamos con José Manuel Sánchez Ron de *El país de los sueños perdidos*, un recorrido por los hitos de la investigación española

EL MUNDO

BIBLIOTECA CASTRO

Novedades de otoño

OCHO COMEDIAS MAGISTRALES

LOPE DE VEGA

*Peribáñez y el comendador de Ocaña.
Fuenteovejuna. El villano, en su rincón.
El mejor alcalde, el Rey.
La dama boba. El perro del hortelano.
El Caballero de Olmedo. El castigo sin venganza*



BIBLIOTECA CASTRO
FUNDACIÓN JOSÉ ANTONIO DE CASTRO

EPISODIOS NACIONALES

BENITO PÉREZ GALDÓS

Quinta serie:

*España sin rey. España trágica. Amadeo I.
La primera República. De Cartago a Sagunto.
Cánovas*



BIBLIOTECA CASTRO
FUNDACIÓN JOSÉ ANTONIO DE CASTRO

ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS (1930-1981)

ÁLVARO CUNQUEIRO

Al pasar de los años



BIBLIOTECA CASTRO
FUNDACIÓN JOSÉ ANTONIO DE CASTRO

LOPE DE VEGA

**Ocho comedias
magistrales**

Ed. del Grupo Prolope
al cuidado de
AGUSTÍN SÁNCHEZ AGUILAR

*(Comedias, prosa y poesía
en 25 volúmenes)*

**BENITO
PÉREZ GALDÓS**
**Novelas y Episodios
nacionales**

Ed. de ERMITAS PENAS
y EMILIO BLANCO

*(Narrativa completa
en 21 volúmenes)*

ÁLVARO CUNQUEIRO

**Artículos periodísticos
(1930-1981)**

Ed. de MIGUEL G. SOMOVILLA

*(Novelas y relatos
en 1 volumen)*





LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Isabel San Sebastián

Las campanas de Santiago

Para eludir el acoso agarenno, el rey de Pamplona, el conde de Castilla y otros monarcas y nobles innobles, entregaron al caudillo musulmán a sus hijas, esposas y hermanas, como cuenta Isabel San Sebastián en *Las campanas de Santiago*. Claudio Sánchez-Albornoz hubiera leído de un tirón esta novela. En sus libros *España, un enigma histórico* y *La España musulmana*, reproduce la frase tremenda de la hija del rey de Galicia Bermudo II, entregada como esclava a Almanzor, que le gritó al padre: “Los reinos deben poner su confianza en las lanzas de sus soldados más que en el coño de sus mujeres”. La crueldad del caudillo sarraceno llegó, incluso, en el asedio a Barcelona a bombardear la ciudad lanzando, desde catapultas, almajaneques y maganeles, cabezas cortadas de cristianos como proyectiles. Cheposo y altivo, Almanzor, *el azote de Dios*, ordenaba a sus emasculadores que, con las pinzas de Burdiz-

zo, convirtieran en eunucos a los cautivos capturados en sus aceifas contra la Cristiandad.

Narra Isabel San Sebastián la entrada de Almanzor a lomos de su caballo blanco en la basílica de Santiago Apóstol, la humillación de los cristianos y el incendio de Compostela. El caudillo musulmán decidió además que, a hombros de los cautivos, se trasladaran las campanas catedralicias hasta Córdoba para transformarlas en lámparas que iluminaran con el saín animal el interior de la mezquita. Los cascos del caballo de Almanzor, “cuatro sollozos de plata”, caracolearon sobre los mármoles y los bronces viejos de la iglesia compostelana. Entre los cristianos esclavizados está Tiago, obligado a abandonar a su esposa Mencía, que espera un hijo.

Los dos enamorados viven, cada uno por su lado, las más diversas y a veces atroces peripecias. Mencía, peregrina por caminos embarrados, en busca de las montañas asturianas, da a luz a su hijo Ra-

miro en un convento escondido y, sin olvidar nunca a Tiago, termina en una situación inesperada. Tiago, por su parte, llega devastado a Córdoba, funde las campanas de la basílica de Santiago, las convierte en lámparas para la mezquita cordobesa y vive como un esclavo hasta que, siempre pensando en Mencía, decide matar a Almanzor y casi lo consigue cuando se abalanza sobre el caudillo musulmán cuchillo en mano.

Isabel San Sebastián, tras dejar que el lector vislumbre el encuentro entre los dos enamorados, resiste a la tentación del final feliz y escribe una extraordinaria novela de sólida arquitectura argumental, escritura transparente, profundidad psicológica, sólida cimentación literaria e interés que no decae en ningún momento, además de reflejar la España del año 1000 a través de un desbordante equipaje de cultura histórica en el que no falta la alusión a los amores de Almanzor con Subh, la

sayyida, favorita del Califa. A la novela apenas le he encontrado un defecto: en los diálogos, todos hablan igual, con sintaxis correcta y cultura expresiva, desde Tiago el herrero hasta Aurelius el pescador normando; desde el fraile Martin hasta el amín Mahmud; desde el aristócrata Rodrigo de Astorga hasta el pastor Benjamín; desde la liberta manumitida Mencía hasta la condesa Emelinda. Se trata de una cuestión menor a dominar en las próximas obras de esta novelista excepcional, Isabel San Sebastián, que, desde su insobornable independencia literaria, está arrojando con el reiterado éxito de sus relatos históricos.

Mantengo vivo el recuerdo de *La visigoda*, la novela que la consagró con aquella Aldana, “un chorro de sangre joven bajo un pedazo de piel fresca”, entregada a Abderramán que piensa: “Un calor de palmeras en mis sienes cuando me miras y mi boca tiene el clima del desierto”. ●

ESCENA PATRIMONIO

12 SEP
2020

FESTIVAL Y PLATAFORMA DE CREACIÓN PARA LA DANZA
EN LAS 15 CIUDADES ESPAÑOLAS PATRIMONIO MUNDIAL
Y DESDE CASA EN: www.lanochedelpatrimonio.com



SARA CAÑO
ALCALÁ DE HENARES
MADUIXA
ÁVILA
LUZ ARCAS
BAEZA
DU'K'TO
CÁCERES

LEONOR LEAL
CÓRDOBA
TAIAT DANSA
CUENCA
PAULA QUINTANA
IBIZA/EIVISSA
DANIEL ABREU
MÉRIDA

IKER GÓMEZ
SALAMANCA
ÁLVARO MURILLO
SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA
AÍDA COLMENERO DÍAZ
SANTIAGO DE COMPOSTELA
GUILLERMO WEICKERT
SEGOVIA

LALI AYGUADÉ
TARRAGONA
SARA CALERO
TOLEDO
LUIS MIGUEL COBO
ÚBEDA

COORDINACIÓN ARTÍSTICA
LORENZO PAPPAGALLO

 **Ciudades
Patrimonio
de la Humanidad**
ESPAÑA | UNESCO


Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura


Patrimonio Mundial
en España

 GOBIERNO DE ESPAÑA
 MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE
 **inaem** INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA

+ info: www.lanochedelpatrimonio.com

CON EL APOYO DE:



Academia
de las Artes Escénicas
de España

 **feced** Federación estatal de compañías y empresas de danza

 **CASA ÁFRICA**

 **afríca moment**

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Editora
Blanca Berasátegui

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda

Redacción
Saioa Camarzana,
Fernando Díaz de Quijano,
Andrés Seoane, Rubén Vique,
Javier Yuste

Críticos: Juan Avilés, Ángel Basanta, J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Jorge Bustos, Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Cecilia Frías, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, F. J. Irazoki, Inmaculada Maluenda, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M^a Parreño, Liz Perales, Javier Redondo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Victor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Felipe Sahagún, Bernabé Sarabia, Santos Sanz Villanueva, Álvaro Valverde, José M^a Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, Jaume Vidal Oliveras, Rocío de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de San Luis, 25 Madrid - 28033
Tel.: 91 443 64 39-36-43
elcultural.com
elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21 Madrid - 28004

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende
conjuntamente con el diario EL MUNDO.
Imprime Comeco Gráfico.
Dpto. legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950

 **Santander**


Obra Social "la Caixa"

 **BBVA**

SUMARIO

9-15 DE OCTUBRE DE 2020

3. PRIMERA PALABRA

Isabel San Sebastián, *Las campanas de Santiago*, POR LUIS MARÍA ANSON

6. DARDOS

¿Sigue vigente el "que inventen ellos"?, POR M. MARTÍN-LOECHES Y M. LOZANO LEYVA

21. MÍNIMA MOLESTIA

Benjamin. 80, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

LETRAS

8. Félix de Azúa: "Cuando veo a alguien proclamar respuestas, salgo corriendo", POR NURIA AZANCOT
12. Julián Casanova. *Una violencia indómita*, POR RAFAEL NÚÑEZ FLORENCIO
14. Gonzalo Celorio. *Los apóstatas*, POR ASCENSIÓN RIVAS
- María Ospina Pizano. *Azares del cuerpo*, POR ELENA COSTA
15. Elena Medel. *Las maravillas*, POR NADAL SUAU
16. Y los sueños... literatura son, POR ANDRÉS SEOANE
18. Antonio J Rodríguez. *La nueva masculinidad de siempre / Eva Illouz y Dana Kaplan. El capital sexual en la modernidad tardía*, POR BERNABÉ SARABIA
19. Denise Riley. *El tiempo vivido, sin su fluir*, POR MIGUEL CANO
20. Libros más vendidos



22. Las rechazadas del siglo XIX entran en el Museo del Prado, POR ROCÍO DE LA VILLA

24. El pasado es hoy, y mañana, POR LUISA ESPINO
25. Nora Aurrekoetxea, flores para mí, POR L. E.
26. Redescubrir a Lee Krasner, POR FERNANDO GOLVANO



ESCENARIOS

28. *Pedro Páramo*, Mario Gas y Pau Miró realizan un viaje al núcleo del rencor con el clásico de Juan Rulfo, POR ALBERTO OJEDA
30. Genet contra los likes. Luis Luque y Paco Bezerra llevan *Las criadas* a las Naves del Español, POR A. O.
32. *El nacimiento del Rey Sol* llega al Teatro Real, POR ARTURO REVERTER



CINE

34. Sitges, sangre fresca en plena pesadilla, POR JAVIER YUSTE

CIENCIA

38. Entrevista con José Manuel Sánchez Ron, que publica *El país de los sueños perdidos*, POR JAVIER LÓPEZ REJAS



42. **ESTO ES LO ÚLTIMO**
Joaquín Reyes



PORTADA

José Manuel Sánchez Ron en la biblioteca de la RAE junto a la *Encyclopédie*. Foto: Amaya Aznar



Grandes nombres de la ciencia española como Cajal, Severo Ochoa o de Unamuno. ¿Cuál es, pues, el problema? Martín Loeches y Lozano



MANUEL MARTÍN LOECHES

Del Centro UCM-ISCIII de Evolución y Comportamiento Humanos. Coautor de *El sello indeleble*

¿Ir tirando? Hay que ser el mejor

Los humanos tenemos tendencia a buscar respuestas simples a problemas complejos, algo que muchas veces se demuestra inapropiado. El problema de la ciencia en España entraña probablemente cierta complejidad; no digo que sea grande, pero sí en unas ciertas dosis. Creo que varios factores, interactuando entre ellos, explicarían la mala situación en la que nos encontramos. Pero siendo humano y, por tanto, intentando simplificar (aún a riesgo de equivocarme), pienso que el problema le debe mucho a la existencia de una pobre cultura científica en nuestro país.

La inversión pública en ciencia es de las más bajas de la Unión Europea, siendo de un 1,24 % del PIB, frente al 2,06 % de media europea. Esta es la media, ya que algunos países la superan con creces; ya saben, los de siempre, los que muestran mejores índices de desarrollo y bienestar. No es casualidad. Sin embargo, estamos entre los primeros en producción científica básica. Esto quiere decir dos cosas. Una, que los científicos españoles valen mucho: con poco, sacan mucho. Otra, que, de cara al público, parece que lo estamos haciendo bien y que, por tanto, no necesitamos invertir más. Y con este “vamos tirando” –tan español– llevamos muchos años, a pesar de las quejas reiteradas del personal científico, por la escasez de medios y por la excesiva burocratización del sistema. Y aunque los porcentajes de productividad, en general, no sean malos, la producción de trabajos de excepcional calidad no parece estar a

nuestro alcance. Basta con contar cuántos premios Nobel ha habido en España desde Ramón y Cajal. Y es que no basta con “ir tirando”, hay que marcarse el reto de “ser el mejor”. O, al menos, de estar entre los mejores.

Mucha gente no entiende lo que es el trabajo científico, ni lo que es realmente la ciencia. Les resulta algo lejano. Esta es una cuestión de cultura científica, de respeto y entendimiento. Creo que esto falla especialmente en España, probablemente fruto de su intrincada historia. La mayoría de los políticos, que son quienes en última instancia deciden cuánto y cómo se invierte en ciencia, están en la misma tesitura. Por eso no ven la importancia de invertir en ciencia. Y si las cifras dicen que, en general, tenemos bastante producción científica, pues ni se ve ni se entiende el problema. Si no hay problema, no hay nada que solucionar. Fin de la historia.

Además, ocurre que para poder alcanzar a los que están en cabeza no bastaría con invertir lo mismo. Haría falta un sobreesfuerzo de unos años para poder dotar al sistema científico español de infraestructuras (humanas, tecnológicas, organizativas, etc.) de última generación, pues gran parte del mismo vive en la obsolescencia. Si aumentar el gasto de poco más de un 1 % del PIB a un 2 % no se ve necesario (y no digamos ya al 3 % que plantea la Unión Europea como objetivo), la ceguera es total para hacer una inversión extraordinaria, aunque sea puntual. Me temo que seguiremos como estamos durante muchos años. ▲

**SI AUMENTAR EL GASTO DE POCO MÁS DE UN 1 % DEL PIB A UN 2 % NO SE VE
NECESARIO, LA CEGUERA ES TOTAL PARA HACER UNA INVERSIÓN EXTRAORDINARIA.
ME TEMO QUE SEGUIREMOS COMO ESTAMOS DURANTE MUCHOS AÑOS**

Torres Quevedo han desmentido el “que inventen ellos” Leyva reclaman mayor inversión frente al conformismo.



MANUEL LOZANO LEYVA

Catedrático de Física Atómica, Molecular y Nuclear de la Universidad de Sevilla. Autor de *El sueño de sancho*

El sabio energúmeno

¿Es un hecho histórico que España ha aportado poco a la ciencia y a la técnica? ¿Los intelectuales españoles han sido más proclives a las letras y a las artes que a las ciencias? Ambas respuestas pueden ser afirmativas, por lo que hay que indagar en las causas. Las cotas alcanzadas por infinidad de científicos e ingenieros españoles han sido de máximo nivel: Jorge Juan fue el primero que midió el meridiano, Domingo de Soto llegó a conclusiones galileanas décadas antes que el toscano (como reconoció el propio Galileo); Newton elogió al matemático gaditano Hugo de Omarique y Darwin citó infinidad de veces las 450 especies de pájaros catalogadas por Félix de Azara; el platino, el wolframio y el vanadio fueron descubiertos por españoles; la calculadora más avanzada de su tiempo, obra de Ramón Silvestre Varea, aún se expone en el museo de IBM; los descubrimientos médicos de Servet, Ferrán i Clua, Pagés Miravé llegan hasta Ramón y Cajal y Severo Ochoa. El dirigible y demás inventos de Torres Quevedo, el submarino de Peral, el autogiro de La Cierva, el traje espacial de Emilio Herrera...

Jamás ha faltado talento de primer orden en España para la ciencia y la técnica. Sin embargo, no hemos aportado tanta cantidad como Francia, Reino Unido, Alemania o incluso Italia... hasta que hubo voluntad política. Con el embrión en la UCD y el impulso del primer PSOE, la democracia española puso en pie el sistema actual de ciencia y tecnología. En diez años, España pasó del lugar 22 en la

clasificación mundial de producción científica al 11, posición acorde con su nivel económico e industrial. Queda clara la causa del supuesto o real retraso, y el peligro es que desde la crisis de 2008 los políticos actuales han demostrado que siguen considerando la investigación científica como un gasto y no como una inversión. Se recortan los presupuestos y ya está. Justo lo opuesto que hicieron otros países, como Alemania.

¿De dónde surge pues lo que no es más que un tópico? Fundamentalmente de Unamuno, ese “energúmeno español” en apreciación de Ortega y Gasset. Su estúpido grito “¡Que inventen ellos!” no fue una desafortunada ocurrencia, porque es una entre muchas que siguieron a su disputa con el filósofo que quería europeizar España en contra del cenutrio que quería españolizar Europa. O ser “mejor africanos, como San Agustín”. Y cosas peores como que “la ciencia quita sabiduría a los hombres y la fe agoniza bajo la pesadumbre de la ciencia” o “¡Copérnico, Copérnico, robaste a la fe humana su más alto oficio y diste así con su esperanza al traste!” La influencia de este supuesto sabio, sin duda energúmeno, engarza con una guerra civil y cuarenta años de dictadura y ya tenemos asentado el tópico de nuestra incapacidad para la ciencia y la técnica.

Hoy ya está felizmente desarraigado, pero debemos cuidar con firmeza que no retorne, porque no faltan indicios inquietantes. Afortunadamente tenemos el diagnóstico preciso de esa enfermedad: la falta de voluntad política. ▲

**QUEDA CLARA LA CAUSA. DESDE LA CRISIS DE 2008 LOS POLÍTICOS SIGUEN
CONSIDERANDO LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA COMO UN GASTO,
NO COMO UNA INVERSIÓN. SE RECORTAN LOS PRESUPUESTOS Y YA ESTÁ**

Félix de Azúa

“Cuando veo a alguien proclamar respuestas, salgo corriendo”

Vagamundo de la poesía —fue uno de los más destacados *novísimos*—, la filosofía y la Estética, la intransigencia nacionalista le empujó a instalarse en Madrid en 2011, donde vive y escribe en libertad.

Pregunta. El título del libro remite al teatro, donde el tercer acto es el final de la obra. ¿También de una falsa autobiografía? ¿Qué ha aprendido al llegar al final de la función?

Respuesta. Al final nos llevamos de la vida lo que hemos ido trayendo. Unos se llevan recuerdos, otros se llevan orgullos y glorias, otros dinero y poder. Todo lo que creen haber ganado, en realidad ya lo tenían. Yo me llevo un montón de amigos y sobre todo una cría de ocho años.

P. ¿Dónde empieza la ficción y dónde la confesión en este libro? ¿Cuántos de sus propios recuerdos les ha prestado a sus personajes?

R. Para un escritor compulsivo, como yo, es casi imposible de distinguir lo que surge de una experiencia y lo que produce una experiencia. Cuando voy por la calle voy escribiendo y cuando subo al metro no puedo evitar contarme cuentos sobre las personas del vagón. Sin embargo, sé distinguir muy bien dónde termina

Poeta, ensayista y narrador, Félix de Azúa (Barcelona, 1944) gasta un talante generoso y cordial, bienhumorado y libre. Como si de una lenta despedida se tratara, hace un año publicó *Volver la mirada*, una suerte de historia personal del arte, y ahora lanza *Tercer acto*, última entrega de una falsa autobiografía en la que nada de lo narrado es “real”, aunque su mundo y su pasado estén “lealmente retratados”.

el sueño y donde empieza la dura materia.

P. ¿Cree que ha sido fiel al dar cuenta de lo vivido y sentido en unos años complejos, finales de los 70, cuando todo parecía posible?

R. Sin duda eso lo dirán los lectores, pero yo puedo decir con toda seguridad que siendo toda la novela un invento, una ficción, una fantasía, no hay una sola falsedad.

P. Escribe: “Las preguntas que hacemos son lo que somos. Las preguntas que nos atormentan no están fuera de nosotros, son nosotros”. ¿Qué preguntas se hace, qué preguntas es hoy Félix de Azúa?

R. Somos un puro interrogante, una pregunta con patas. Lo más curioso (pero eso sólo se sabe al final) es que esas pre-

guntas son todo lo que sabemos. Es más, cuando veo a alguien proclamar respuestas, salgo corriendo. Seguramente por eso detesto la política.

INNECESARIOS Y PRESCINDIBLES

P. Explica en las primeras páginas que en esta falsa autobiografía trata de dar cuenta del mundo “tal y como lo he conocido”. ¿Qué le parece el actual, hemos, como decía Goytisolo, ido a menos cultural, política y socialmente?

R. Es muy difícil de juzgar porque los que hemos venido a menos somos los viejos y puede haber confusión entre el funcionamiento de la próstata y el del transporte aéreo. Yo creo que el mundo siempre es el mismo, pero cambia de máscaras. Por eso me interesa tan-

to el arte. Es lo único que da cuenta de esos cambios.

P. ¿Qué dice de nuestra sociedad virtual, obsesionada con las redes, el desprecio de la vejez, esa sensación de que, en lugar de ser los sabios de la tribu, los ancianos sobran y son prescindibles, una carga?

R. Sí, es verdad, resulta molesto saberse innecesario, prescindible, sin el menor atractivo, pero también es cierto que cuando nos sucede eso ya hemos acumulado suficiente sabiduría como para no darle la menor importancia.

P. Para los personajes del libro, la política española es una prolongación de la Guerra Civil y viven así, “en guerra civil permanente”. ¿Ha cambiado algo o quizá el populismo y el nacionalismo han acentuado precisamente ese *guerracivilismo*?

R. Es una de las preguntas que me llevaré al otro mundo. ¿Qué le pasa a este país enfermo de odio? Porque no es sólo la incapacidad para acabar con la Guerra Civil, es también la incapacidad para olvidar la Inquisición, la Conquista de América, el cruce de Neandertales y Cromañones. Aquí todo sirve de combustible al resentimiento y al navajazo.

Desde el comienzo de *Tercer acto*, Azúa deja claro que no ha

A close-up portrait of an older man with grey hair, looking slightly to the right with a serious expression. He is wearing a dark blue button-down shirt. The background is blurred, showing what appears to be a bookshelf.

querido retratar a personajes reales, así que si alguien cree reconocer a escritores famosos, “es posible que sufra algún tipo de desorden mental”. Sin embargo, y a pesar de sus protestas, resulta imposible al leer la novela no recordar a creadores de la talla de Agustín García Calvo o José María Valverde... El novelista reconoce que tuvo “la fortuna de conocer a personas de un valor inmenso e irrepetible” como Benet, Ferlosio, Aleixandre, Gil de Biedma, Ferrater, Claudio Rodríguez, Octavio Paz, pero asegura que “por respeto, jamás los convertiría en seres de cuento”, aunque le gusta “aplicar sus virtudes a algunos personajes”.

P. La gran protagonista del libro es la muerte, pero exenta de dramatismo, con pinceladas de humor. Desde el principio, algunos personajes piensan en acabar con sus vidas “antes que nos destruya”, y asistimos, años después, a la enfermedad y muerte de algunos. ¿Por qué ese protagonismo, y por qué precisamente ahora?

R. La muerte es un asunto muy serio en el primer acto de una vida cuando es la principal amenaza de la juventud, como le sucede a Aquiles. Pasa a ser un asunto más en el segundo acto para los atribulados trabajadores. Cuando llega el tercero es una amiga y hay que tratarla con cariño y cierto desapego humorístico. Si no lo haces, se enfada.

P. La novela salta en el tiempo, de 2017 a 1973, de 1963 a 2007 o 1977, de casa de Jünger al París de los cafés y la miseria de los transterrados, y tiene entre sus protagonistas un per-

“¿QUÉ LE PASA A ESTE PAÍS ENFERMO DE ODIOS? NO ES SOLO LA INCAPACIDAD PARA ACABAR CON LA GUERRA CIVIL, AQUÍ TODO SIRVE DE COMBUSTIBLE”

sonaje inolvidable, Julio Silvela Silva (García Calvo quizás), pensador que desconfiaba de la filosofía, era poeta y ocupaba su vida entera en el lenguaje... ¿Qué importancia tiene realmente para usted?

R. Ah, pues es que no puedo separar lo uno de lo otro. Somos lenguaje todos los humanos, incluidos los mudos y los iletrados. Por eso sólo consistimos en un puñado de preguntas. Cuando miras *Las meninas* me parece a mí que ves a Velázquez haciéndonos una pregunta enorme sobre la luz, el color y las sombras de las personas, pero Goya hace otra pregunta totalmente distinta y no menos aguda y dramática sobre la crueldad y el goce. Los grandes escritores hacen preguntas muy largas, como las seis mil páginas de Proust.

PROGRESO HACIA EL PASADO

P. Describe en Silvela Silva a un maestro que enseñaba a pensar y que incitaba “al escepticismo y la insumisión”. ¿Qué ha pasado en la universidad española para que, en general, haya renunciado a formar pensadores independientes y se haya convertido en una destilería de frustraciones? ¿El desprecio a las humanidades puede condicionar realmente el futuro mismo de este país?

R. ¡Ah, amiga mía, ese es un asunto que requiere horas y días! Yo he visto cómo se hundía la universidad de este país. También las de otros países, pero tenían mecanismos de amortiguación institucional. Nosotros no teníamos nada y la universidad, al caer, se

“LOS NACIONALISTAS HAN LOGRADO MATAR UNA DE LAS PARTES DE ESPAÑA MÁS DIVERTIDAS Y CULTAS. AHORA ES UN GUETO DE GENTE TEDIOSA Y AMARGADA”

hizo pedazos contra un suelo duro, pedregoso, detestable. Me hace mucha gracia lo del “progreso”, ¡quién pudiera progresar hacia el pasado!

P. Otro de los rasgos determinantes de la novela es su humor, irreverente y despiadado, pero también cargado de ternura. ¿Es una estrategia válida para afrontar la vida, la única posible quizás?

R. En mi caso, así es. Desde que era muy pequeño me he defendido de las bofetadas con un sentido del humor inquebrantable. Creo haber recibido

“YO CREO QUE EL MUNDO SIEMPRE ES EL MISMO, PERO CAMBIA DE MÁSCARAS. POR ESO ME INTERESA TANTO EL ARTE. ES LO ÚNICO QUE DA CUENTA DE ESOS CAMBIOS”

golpes de cierta importancia, sin embargo, no recuerdo uno solo sin unas carcajadas flotando en el ambiente. En esto me parece que tengo un ADN muy parecido al de Fernando Savater, *mon semblable, mon frère*.

P. En el París de los 70 los personajes juegan con drogas de diseño, pero también descubren los peligros que pueden encerrar estas sustancias. ¿Es internet la droga actual? ¿Ha sustituido a la religión o ha acentuado el exhibicionismo de una sociedad incapaz de aburrirse y de pensar en lugar de consumir?

R. Yo diría que la droga actual que está destruyendo los cerebros jóvenes e inmaduros no son las drogas en general, sino la más dura de las drogas, el nacionalismo. Es más difícil escapar de ese infierno que de todos los otros porque es una droga para viejos con aspecto juvenil y eso engaña mucho. A un colgado de la heroína se le reconoce de inmediato, a un muerto por nacionalismo no es fácil reconocerle.

P. Hacemos esta entrevista cuando Torra acaba de ser inhabilitado como Presidente de la Generalitat: ¿sigue pensando que el odio es un negocio estúpido para los nacionalistas?

R. Lo que han hecho con aquel país los nacionalistas es exactamente lo que andaba yo diciendo antes. Esos *padres de la patria* han logrado matar una de las partes de España más divertidas, ingeniosas, cultas e inteligentes. Ahora es un gueto de gente tedirosa y amargada.

Descreído y escéptico, si se le pregunta sobre el papel actual de Ciudadanos o los pactos de ERC con el PSOE, el escritor confiesa que le resulta “imposible saber hasta dónde

va a llegar la estupidez institucional. De modo que por ahora no hay nada que hacer. O, mejor dicho, ha llegado el momento de que cada cual haga lo que le dé la gana sin atender al mundo oficial. Como en tiempos de Franco”.

LA BIBLIA DEL OSO, RECUPERADA

P. ¿Cuál es la última de sus lecturas compulsivas y por qué nos la recomendaría?

R. Es inmensa, pero no es fácil de encontrar. Se trata de la Biblia del Oso, es decir, la traducción de Casiodoro Reina de los textos hebreos que se editó en el siglo XVI. Había una edición en Alfaguara, agotadísima, pero ahora la van a reimprimir. Es como si la Biblia la hubiera escrito Cervantes, su contemporáneo. Estén atentos a su edición.

P. Hace tiempo anunció que no volvería a escribir sobre arte y *Tercer acto* parece cerrar un ciclo también. ¿Ahora qué, cuál es su próximo proyecto? ¿Un libro de poesía quizás?

R. ¡Ojalá!, pero la poesía me abandonó hace ya muchas décadas y es casi imposible que vuelva a hacerme el menor caso. Mi próximo proyecto es un volumen de ensayos y artículos sobre música. Soy incapaz de leer una partitura, pero la música me ha acompañado toda la vida y es, en este momento, lo que aún me mantiene atado a eso que solemos llamar “las artes”. No obstante, la música no es como las otras artes porque no representa, no figura nada visible o inteligible con palabras. De modo que cuando gozas de una música estás gozando de algo puramente espiritual. No sé cómo podría prolongar los años sin esa ayuda. **NURIA AZANCOT**

APRENDER, ENSEÑAR Y TRABAJAR DESPUÉS DE 2020

19 - 23 OCT
2020



Hadi Partovi
CEO
de code.org

Salman Khan
Fundador de
Khan Academy

Rose Luckin
Instituto de Educación
University College London

¡Ya puedes registrarte gratis en enlightED Virtual Edition 2020!

Te invitamos a esta tercera edición en un novedoso formato digital para buscar soluciones a los retos que plantea la Covid-19 al aprendizaje y trabajo, de la mano de grandes expertos internacionales

- INSCRIPCIÓN GRATUITA EN [ENLIGHTED.EDUCATION](https://enlighted.education) -



Descubre
aquí el
programa

Una violencia indómita

El siglo XX europeo

JULIÁN CASANOVA

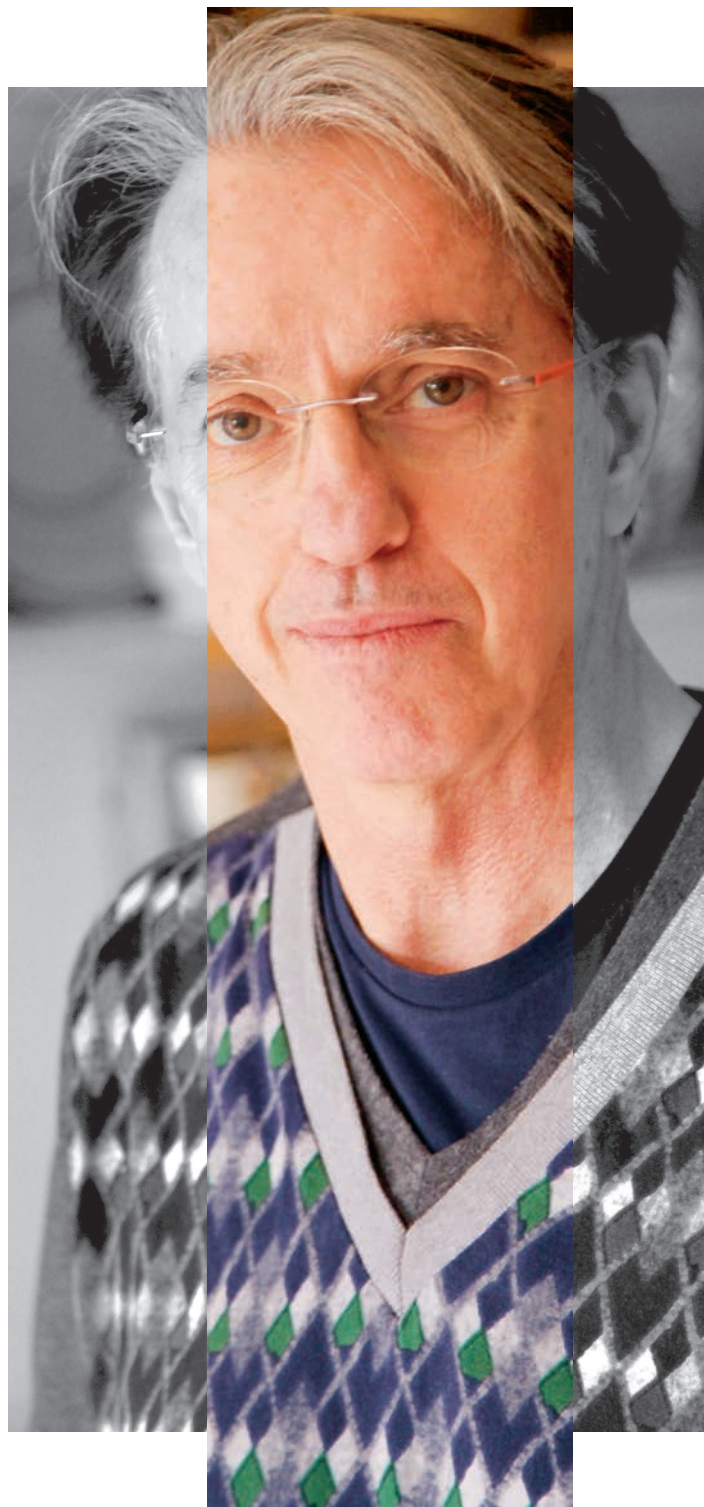
Crítica. Barcelona, 2020. 400 páginas. 21,90 €. Ebook: 12,99 €

La violencia en general y, en especial, la violencia política se prestan a simplificaciones engañosas. La antítesis de la paz es la guerra pero la ausencia de conflicto bélico no significa en ningún caso que reine la paz, ni mucho menos implica la inexistencia de situaciones violentas de algún tipo. A ello habría que añadir que tendemos a ser selectivos en la percepción de la violencia, un sesgo peligroso que lleva a empatizar con los agredidos que se sitúan cerca de nosotros, física o culturalmente, mientras somos reacios a atender o reconocer agresiones que no nos conciernen de manera directa.

Esta reflexión deviene directriz en este estremecedor recorrido de Julián Casanova (Valdeatorrada, Teruel, 1956) por las múltiples manifestaciones de la violencia en la Europa del siglo XX. Así, se empieza por cuestionar la existencia misma de un oasis de paz anterior a la Gran Guerra en tres sentidos diferentes: primero, se subraya la continuidad de estos primeros años con la violencia decimonónica, representada por el terrorismo anarquista (“propaganda por el hecho”). En segundo lugar, se muestra cómo

el colonialismo impone en otras latitudes –en Asia y, más aún, África– una implacable política de exterminio que terminará trasladándose a suelo europeo, en una escala hasta entonces desconocida, con la Primera Guerra Mundial. Tercero, se advierte que la propia noción de calma antes de la tempestad de 1914 es falsa, como evidencian la guerra italo-turca en Libia (1911-12) o los conflictos balcánicos de 1912-13.

Desde el punto de vista historiográfico todo ello conlleva dos importantes derivaciones: primera, el rechazo de la periodización ampliamente extendida que postula un siglo XX corto (1914-1989) y dos guerras mundiales como excepciones en una centuria básicamente pacífica, en especial su segunda mitad. Aquí, en cambio, se habla de una continuada guerra civil europea de más de treinta años, que se desencadena brutalmente en 1914 pero que se prolonga más allá de 1945. La otra consecuencia es la impugnación de lo que bien podría motejarse de ombliguismo occidentalista (en especial francés y británico), al que se culpa de un inaceptable reduccionismo: mirar Europa aten-



EL LIBRO DINAMITA LA COMPARTIMENTACIÓN HABITUAL POR ZONAS GEOGRÁFICAS Y NACIONES, PUES COMO DICE EXPLÍCITAMENTE, LA VIOLENCIA NO CONOCE FRONTERAS

diendo solo a su parte occidental, la más próspera. Lo que se propone en este caso es la sustitución de esa óptica por un enfoque omnicomprendido y, hasta me atrevo a decir, la compensación de la tradicional postergación del Este europeo con una atención privilegiada.

No hace falta, por otro lado, glosar la figura de Casanova como especialista en este tipo de análisis. Historiador de dilatada trayectoria y amplia producción científica, ha sabido también llegar al gran público con su incansable labor divulgadora. Si bien el profesor aragonés ha diversificado sus investigaciones hacia temas dispares como el anarquismo, la República, la Iglesia, la Guerra Civil o la reciente historia europea, la violencia política ha constituido desde sus inicios uno de los temas recurrentes de sus trabajos. En este sentido conviene quizá subrayar que con este volumen Casanova no ha pretendido hacer una mera síntesis que reformulara sus aportaciones anteriores sino un original y penetrante ensayo interpretativo, algo muy de agradecer en un panorama historiográfico como el nuestro, que tiende a la rutina y la insistencia en viejos clichés.

Contemplar la violencia del siglo XX en el conjunto europeo desde la atalaya del presente, que es el propósito medular del autor, implica asumir el reto de mirar el pasado con el bagaje de enseñanzas que arroja nuestra actual perspectiva histórica. Así, por destacar uno de los aspectos más llamativos y

novedosos, la violación sistemática de mujeres, convertida en instrumento de dominio y terror durante la última guerra balcánica –la desintegración de Yugoslavia en los años noventa–, nos ha abierto los ojos para reinterpretar muchos episodios de las décadas anteriores –por ejemplo, el avance del Ejército Rojo hacia Berlín en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial– en clave de agresiones y humillaciones sexuales, una de las expresiones más abyectas de la “violencia indómita”.

Esta furia salvaje se hace particularmente abominable cuando afecta a los sectores más vulnerables de la sociedad, como son las mujeres y los niños. Ya desde los albores del siglo, la población civil se convirtió en objetivo militar. No contentos con destruir instalaciones militares o estratégicas, los ejércitos asumieron con naturalidad bombardear ciudades de modo indiscriminado hasta arrasarlo por completo (Dresde como símbolo). Pero a menudo ni siquiera eso colmaba las expectativas de destrucción total que auspiciaban determinadas ideologías, empeñadas en borrar de la faz a supuestos enemigos por razones de etnia o nacionalidad. El genocidio –o su equivalente, la limpieza étnica– se convirtió así en una monstruosidad recurrente, desde el que sufrieron los armenios a manos turcas (1915-16) hasta la matanza de Srebrenica (1995), pasando por el Holocausto.

Dividida en siete capítulos relativamente breves –descontando notas, índices y ane-

xos, el texto no llega a trescientas páginas–, la obra sigue un flexible orden cronológico que permite al autor, dentro de su patente esfuerzo de síntesis, establecer luminosas comparaciones –similitudes y contrastes– entre los diversos episodios que analiza. Del mismo modo que Casanova rompe con la periodización clásica que singulariza las guerras mundiales –él las incluye en sendas oleadas de violencia que se extienden más allá de la convencional rup-

que la violencia es una realidad tan permanente y multiforme que es difícil conceptualizarla o incluso encontrar una lógica interna. Con todo, se atreve a señalar los grandes promotores de la barbarie en el siglo precedente: primero, el nacionalismo de cuño étnico o racista, con su proyección en el colonialismo y el imperialismo; luego, el militarismo, los totalitarismos de diverso signo –fascismo, nazismo, estalinismo– y en general las utopías redentoristas;

CASANOVA HUYE DEL OMBLIGUISMO OCCIDENTALISTA Y COMPENSA LA TRADICIONAL POSTERGACIÓN DEL ESTE EUROPEO CON UNA ATENCIÓN PRIVILEGIADA

tura de hostilidades–, dinamita la compartimentación habitual por zonas geográficas y naciones, saltando de un país a otro, pues la violencia, como se dice explícitamente en el capítulo cinco, no conoce fronteras. Ello le permite dictaminar la pavorosa especificidad del siglo XX: pese a la larga tradición de barbarie que presenta la historia, la pasada centuria se distinguió por ser la época del terror planificado, las matanzas sistemáticas de millones de personas y el uso de los avances técnicos al servicio de la destrucción total.

Unos acontecimientos terribles descritos con tono frío y analítico, sin recrearse en la descripción de la crueldad, como corresponde a una obra de estas características. Tampoco se subraya una reprobación ética pues se pretende que los hechos hablen por sí mismos. Casanova reconoce

por último, las situaciones de profunda crisis política, económica y social.

Como este es un estudio histórico y no un tratado político, no olvida Casanova que la historia la hacen los hombres concretos. Las grandes matanzas o declaraciones de guerra fueron resultado de decisiones de líderes o dirigentes con nombres y apellidos. Fueron ellos los responsables de las atrocidades que se cometieron en nombre de la etnia, la religión, la patria o cualquier otra entelequia. Por ello en todas partes mirar al pasado constituye un ejercicio traumático, siempre sujeto a feroces controversias: de ahí que la historia y la memoria –reflexiones del epílogo– pugnen entre sí, una por desentrañar, y otra, por rendir cuentas. **RAFAEL NÚÑEZ FLORENCIO**

 Entrevista con Julián Casanova en elcultural.com

Azares del cuerpo

MARÍA OSPINA PIZANO

Las Afueras. Barcelona, 2020

175 páginas. 16,95 €

Doctora en Literatura Hispánica por la Universidad de Harvard y profesora en la Universidad Wesleyan (Connecticut) la colombiana María Ospina Pizano (Bogotá, 1977) debuta como narradora con *Azares del cuerpo*, un libro de relatos fascinantes, de abrumadora tristeza, en torno a unas mujeres sometidas a distintas formas de violencia y desamparo.

Tenemos, por ejemplo, a la protagonista de “Policarpa”, que acaba de abandonar la guerrilla y lucha por integrarse en una sociedad que no entiende, mientras narra a una editora su historia y coteja sus recuerdos con las mentiras que añaden a su relato para vender más, mientras intenta recuperar a su familia. Un vínculo secreto la une además a la empleada de hogar de “Ocasión”, pues, a pesar de tratarse de cuentos independientes, algunos se engarzan, hasta componer un retrato coral de la soledad.

En busca del primer amor o la última oportunidad, recorren estas páginas una esteticista (“Azares del cuerpo”), una experta en recomponer muñecas antiguas (“Collateral Beauty”), y una escritora fascinada por una adolescente, con la que mantiene un extraño juego de seducción y desengaños (“Salvación de señoritas”), sin que falten alusiones a los prejuicios, los abusos o el narcotráfico. ¡Qué gran debut! **ELENA COSTA**

La literatura puede tener un valor catártico como ya dijeron los clásicos. Este carácter purgativo se acrecienta cuando el

autor habla sobre sí y el lector, paralelamente, ve en la obra algo que refleja su acontecer vital. Es lo que sucede en *Los apóstatas*, trabajo con el que Gonzalo Celorio (México, 1948) cierra la trilogía “Una familia ejemplar” (denominación irónica en alusión a su propio linaje) que inició con *Tres lindas cubanas* (2006) y continuó con *El metal y la escoria* (2014). De los tres, *Los apóstatas* es, sin duda, el más comprometido porque recoge episodios vergonzosos que sucedieron en la infancia del autor. En cualquier caso, y a pesar de lo escabroso de algunos hechos, su importancia en el desarrollo de la historia es

Los apóstatas

GONZALO CELORIO. Tusquets. Barcelona, 2020

416 páginas. 19,50 €. Ebook: 9,99 €

algo irregular en el de Miguel.

Desde el punto de vista genérico, el volumen es un ejercicio de creación

miscelánea que combina historia, biografía, autobiografía, memoria, escritura epistolar, oralidad y novela, denominación esta última que le atribuye el autor al conjunto en numerosas ocasiones. Y contiene, en su primera parte, una reflexión teórica sobre la categoría “novela” en la que se incluyen su escurridiza definición, algunos de sus componentes esenciales (entre ellos los vínculos entre ficción y realidad) y un ejemplo activo de “obra en progreso” porque no son pocos los fragmentos en los que se especula sobre

HETERODOXIA, VALENTÍA, AMOR, CRÍTICA Y DOLOR, TODO TIENE UN ESPACIO EN ESTE ESPLÉNDIDO RELATO QUE CIERRA LA TRILOGÍA FAMILIAR



ELSA CHABAUD

el propio texto mientras se muestra cómo se construye. A pesar de la mixtura y, sobre todo, de los referentes reales constantemente recalcados,

relativa, es decir, que la intención última del texto no es contarlos, sino tratar de explicar la personalidad y el desarrollo existencial de dos de los hermanos del escritor, y que para hacerlo este tiene que transitar por escenarios de indecoroso y lacerante recuerdo.

Eduardo y Miguel son dos personajes inmensos y Gonzalo Celorio los potencia con un relato pormenorizado y sutil, valiente y honrado, amoroso y crítico que está maravillosamente bien escrito. Nacidos en una familia modesta de doce hijos, los protagonistas dedican los primeros años de su vida a una disciplina religiosa (marista uno, dominico el otro) que abandonarán con el paso del tiempo para abrazar el marxismo evangélico de la teología de la liberación en el caso de Eduardo y un academicismo universita-

la obra se lee como una novela no solo porque el narrador se reafirma en ello con notable insistencia, sino también porque hace tan interesante lo que cuenta que el lector se abandona a la historia en su deseo de conocer el desenlace de los episodios parciales, olvidándose de las especulaciones sobre el género o sobre cualquier otro enigma que lo aparte del contenido. Sin dejar de lado lo formal, el uso de las personas gramaticales en referencia a los protagonistas reclama una mención específica: *tú* y *él* se intercambian con naturalidad y el hecho, aparentemente extraño, contribuye a la coherencia de una creación en la que abundan las combinaciones híbridas. Heterodoxia, valentía, amor, crítica y dolor, todo ello tiene un espacio en este espléndido relato. **ASCENSIÓN RIVAS**



ELSBETH SALAS

Las maravillas

ELENA MEDEL

Anagrama. Barcelona, 2020. 228 páginas. 17, 90 €. Ebook: 9,99 €

En *Lecturas compulsivas*, recopilación de ensayos publicada en 1998, Félix de Azúa (Barcelona, 1944) constataba que la narrativa del momento apenas hablaba de dinero, y se preguntaba si la razón sería que los escritores daban por descontada su naturaleza determinante, del mismo modo que nadie narra el oxígeno (aunque, bien mirado, sería un estupendo tema). Fuera cierto o no entonces, lo que está claro es que, en 2020, toda la cultura de nuevo cuño habla del tema: las jerarquías y dinámicas de poder que proyectan el dinero y el modo en que se accede a él son el punto principal y multiforme en disciplinas tan dispares como la música trap o las novelas de vocación realista. Cierto que el asunto se mezcla íntimamente con el pensamiento de género, por la sencilla razón de que es la realidad quien los mezcla.

Las maravillas, primera novela de la poeta, editora y crítica Elena Medel (Córdoba, 1985), se presenta desde el principio como un libro acerca del

dinero y su impacto en los cuerpos femeninos, con la historia de España desde finales de los años sesenta hasta ahora como telón de fondo. Esa historia del país puede reconstruirse en la sucesión de formas narrativas que ha ido proponiendo cada nueva promoción de novelistas. ¿Qué ha cambiado, dónde estamos ahora? Hoy, el dinero es igual de determinante que en los noventa, pero las disfunciones de su histórico flujo circulatorio se han exacerbado hasta el colapso. De ahí que el diagnóstico recurrente de Azúa remita a un período ya agotado, y ya nadie despierto eluda la cuestión.

Las maravillas es una novela poco preocupada por resultar generacional (recuerda más al magisterio de Marta Sanz, por ejemplo, e incluso al de Belén Gopegui), pero está recorrida por la política en fondo y forma: así, una de sus escenas clave transcurre durante la manifestación del 8 de marzo de 2018, y cometerá un error quien interprete esta elección como oportunismo cuando lo que demuestra es compromiso feminista junto a una convicción sólida en la necesidad de narrar un momento percibido como esencial. Medel enlaza las desventuras de tres mujeres de la misma sangre (abuela, madre, hija), que sin embargo a duras penas forman “una familia” ni mucho menos una tradición: también esas formas de memoria son bienes que no todos pueden permitirse. “Busca en sus bolsillos sin encontrar nada”, arranca la voz narrativa, y enseguida sabemos que esa primera línea contiene el libro entero. Un tono crudo y explícito en sus objetivos nos conduce por la caída en la pobreza de un linaje que casi protagonizó el milagro de la España tecnocrática de los setenta y ochenta, pero al final no lo logró. Hay pasajes intensos, como aque-

llos que narran los cuidados que una sirvienta dedica a una anciana moribunda. En casa, mi pareja leía *Una mujer* de Annie Ernaux al mismo tiempo que yo hacía lo propio con *Las maravillas*, y cuando me recitó en voz alta las impresiones de Ernaux sobre el acompañamiento a su madre en los últimos días de vida (dedicándole las mismas atenciones que requeriría una niña: bañarla, limpiarla, peinarla...), el paralelismo entre ambas escrituras me impresionó e iluminó.

Es cierto que *Las maravillas* tiene problemas para dotar de tonalidad y textura diferenciadas a cada una de sus tres historias, sosteniéndose como lo hace en un registro bien eje-

LAS MARAVILLAS TIENE

CLARO QUÉ QUIERE CONTAR:

QUE EL DINERO ES EL GRAN

NARRADOR DEL MUNDO AL

QUE DEBEMOS REPLICAR

cutado pero algo monocorde y condicionado por los paralelismos que aspira a establecer. Además, este lector alberga dudas sobre su final, que es estructural y discursivamente coherente con todo lo anterior, sí, incluso demasiado coherente:

es decir, predecible. A cambio, insisto en que la novela ofrece escenas de luz incómoda (atención a mi capítulo favorito, ‘El colgado’, de una tristísima crueldad), y se conduce con un sentido claro de lo que quiere contar y por qué, a saber: que el dinero no es oxígeno, sino el gran narrador del mundo al que debemos replicar. **NADAL SUAU**

¿Quieres uno
de los mejores libros
de la temporada?

Suscríbete a **EL CULTURAL** en PDF
y te lo enviamos

Solo
25 €
al año

Y los sueños... literatura son

Atalanta recupera la joya literaria *Poder del sueño*, una antología de relatos editada en 1962 por Roger Caillois, en la que el escritor y pensador francés elabora una teoría del onirismo literario y recopila lo mejor de la tradición oriental y occidental desde los orígenes de la humanidad hasta el siglo XX.

Uno de los hitos fundacionales del siglo XX fue la aparición del psicoanálisis, inaugurado con *La interpretación de los sueños* de Sigmund Freud, que con este ensayo abrió puertas insospechadas a la psique humana. Pero esta materia onírica y nebulosa ha sido objeto de estudio y fascinación en todas las culturas humanas desde los orígenes de nuestra especie. Y como todas las ramas del saber, la literatura, desde sus formas más primitivas, nunca ha sido ajena al influjo de los sueños, que aparecen en los más antiguos registros orales y escritos.

“Dos clases de problemas relativos a los sueños han llamado desde siempre la atención de los hombres. Éstos se han preguntado, por un lado, qué podían significar los sueños; por otro, qué relaciones guardaban con el mundo de la vigilia o, si se quiere, qué grado de realidad convenía atribuirles”, explica el sociólogo, escritor y editor Roger Caillois (Reims, 1913 - Le Kremlin-Bicêtre, 1978) al inicio del erudito y revelador ensayo que sirve de puerta a *Poder del sueño*, una joya bibliográfica, original-

mente publicada en 1962 e inédita hasta hoy en castellano, que la editorial Atalanta recupera en la edición original del pensador francés y con traducción de Mauro Armiño.

Ávido lector de Rimbaud, Lautréamont y Saint-John Perse y amigo y colaborador de Gaston Bachelard, Georges Bataille y Michel Leiris, Caillois, el gran sociólogo del imaginario humano, recorre en medio centenar de vibrantes páginas el esquivo rastro de los sueños en las culturas del pasado. Así, este prólogo, con enjundia suficiente para ser un ensayo independiente, nos traslada, a través de ilustrativos ejemplos, de la corte de los faraones de la XII dinastía –II milenio a.C.– a tratados indios que completan el *Atharvaveda* –y que se datan por lo general en el siglo V a.C.–, o de los sueños neobabilónicos encontrados en las tablillas de la Biblioteca de Asurbanipal (669-626 a.C.) hasta los presagios bíblicos de Nabucodonosor, David o el Faraón, que los profetas interpretan. Y es que, como apunta su autor, “desde la más alta antigüedad las imágenes de los sueños han

parecido ocultar un sentido a la vez misterioso y accesible, que un intérprete competente debía ser capaz de elucidar”.

Pero más allá de estos apuntes para apuntalar una muy *sui generis* “historia del sueño”, Caillois vuelve rápidamente a centrarse en su objetivo, la plasmación literaria de este mundo onírico, constatando pronto que “el sueño ha sido utilizado tardíamente como procedimiento literario. Son abundantes y antiguos los sueños consignados e interpretados, pero los sueños inventados, los relatos en los que uno descubre que se contaba un sueño, son relativamente recientes”.

HACIA LAS POTENCIAS DEL SUEÑO

Al contrario que en China, donde el autor advierte que desde hace milenios “juegan auténticamente con las potencias del sueño”, por lo que recopila narraciones de una decena de sus autores desde el siglo V a.C. hasta el XVIII, los escritores occidentales tardaron más en pegar las nebulosas imágenes de los durmientes del férreo lazo de la magia y la religión.

“DESDE LA ANTIGÜEDAD LOS SUEÑOS HAN PARECIDO OCULTAR UN SENTIDO A LA VEZ MISTERIOSO Y ACCESIBLE”, ESCRIBE EL PENSADOR

Si bien un racionalista radical como Descartes ya se preguntó qué le ocurriría a un durmiente que tuviera sueños coherentes y continuos y que, transportado durante su sueño a unos lugares diversos o absurdos, se despertara cada vez en un de-

corado desconcertante, fue el Barroco pleno el que abrió esa puerta, con *La vida es sueño*, donde Calderón de la Barca traza ese sende-

ro de creer que somos el sueño de otro, una idea que se repite desde el principio de los tiempos hasta Pirandello o Philip K. Dick o Borges.

Pero el paso decisivo que transformó estas fantasmagorías metafísicas en pura lite-





GOYA: *EL SUEÑO DE LA RAZÓN PRODUCE MONSTRUOS*, H. 1799. MUSEO DEL PRADO

ratura fue el Romanticismo que, como apunta Caillois, “tendió a transformar el sueño en un procedimiento literario en el que el lirismo encuentra un fácil desarrollo”. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, los estudios sobre los sueños se multiplican. “Se mide su poder, se sufren o se exaltan sus prestigios, se sospechan sus trampas. De forma general, el sueño sigue siendo un encantamiento que el despertar di-

sipa y al que a veces se atribuye un embarazoso valor alegórico”, apunta el autor, pero “ya no aparece en la literatura únicamente como apólogo edificante, artificio retórico o fantasía liberada por principio de las leyes de la lógica y la realidad. Se convierte en un elemento motor de la intriga y metamorfosea la psicología del héroe, turba su razonamiento, modifica su conducta”.

Es en este literario siglo XIX, positivista y a la vez romántico, realista y fantástico, donde el sueño al fin encuentra terreno abonado para dar rienda suelta a todas sus posibilidades narrativas, y de él bebe el grueso de los relatos re-

“IGUAL QUE EL SUEÑO, LA LITERATURA INTRODUCE AL LECTOR EN UN MUNDO FICTICIO, PERO IGUALMENTE DESEABLE”, AFIRMA CAILLOIS

copilados por Caillois, relatos que “construyan con precisión de relojería, unos mecanismos delicados en los que el sueño, de una manera o de otra, proporciona el resorte decisivo”.

DEL TERROR AL ESTUPOR

Así, conviven en la selección del editor relatos de impecable corte sobrenatural, pues hasta el tabú de la muerte se hace añicos mientras soñamos —como ocurre en la pluma de Mérimée, Poe, Gautier y Ambrose Bierce, con consecuencias terroríficas— con otros donde sueño y vigilia se confunden hasta extremos imposibles —como en ‘La puerta en el muro’ de H. G. Wells, ‘Un atónito estupor’ de Henry Kuttner y C. L. Moore, el célebre ‘Lord Mountdrago’ de Somerset Maugham o ‘La visita al museo’ donde Nabokov prefigura el ambiente de imaginación desbordada de su novela *Ada o el ardor*. Un tránsito entre fantasía pura y realismo deformado que prefigura los grandes cambios entre los siglos XIX y XX, y que Caillois describe a la perfección al apuntar que, si

bien “la connivencia del sueño y de lo fantástico es inevitable porque el sueño, que siempre es misterioso, puede volverse fácilmente terrorífico”, estos terrores toman otros derroteros más complejos en un siglo tan abrumador como el pasado, el del nihilismo y el individualismo. “Nada más personal que un sueño, nada que encierre más a un ser en la soledad irremediable, nada más reacio a ser compartido. El sueño es una aventura que el soñador ha vivido solo y del que únicamente él puede acordarse: mundo estanco, impermeable, que excluye la menor comprobación”.

Sobre esto llevado al límite versan los tres últimos relatos incluidos por Caillois, tres cuentos de los argentinos Luisa Mercedes Levinson, Borges y Cortázar protagonizados por personajes que viven los sueños de otros o sueñan las vidas de los personajes de los libros que han leído. Sin duda, un guiño oportuno a la gran tradición del género en la literatura latinoamericana, que el editor introdujo infatigablemente en Francia a través de la colección *La Croix du Sud*.

Concluye el autor este recorrido por el fructífero matrimonio entre onirismo y escritura estableciendo el siguiente paralelismo. “El sueño sigue siendo un terreno común al durmiente que lo ha soñado y al despierto que lo recuerda; la literatura lleva a cabo una meditación análoga entre el escritor que la ha compuesto y el lector al que su lectura introduce, por breves instantes en un mundo ficticio, falaz sin duda e inconsistente, pero que es preciso frecuentar si uno se alegra de que la literatura exista”. **ANDRÉS SEOANE**

La nueva masculinidad de siempre

ANTONIO J. RODRÍGUEZ

Anagrama. Barcelona, 2020. 240 páginas. 18,90 €. Ebook: 11,39 €

EL CAPITAL SEXUAL EN LA MODERNIDAD TARDÍA

EVA ILOUZ Y DANA KAPLAN. Herder. Barcelona, 2020. 88 pp. 12 €

Con materiales muy diversos, Antonio J. Rodríguez (Oviedo, 1987) ha compuesto un mosaico que en un primer momento podría entenderse como un análisis de la masculinidad, el feminismo y la sexualidad en las dos primeras décadas del siglo XXI. Sin embargo, estas páginas van más allá, conducen al horizonte de las grandes cuestiones interpersonales.

El gran acierto de este libro reside en los materiales de su construcción. Ensayo, historia, periodismo y autobiografía forman una amalgama lúcida, flexible, descarada y atractiva. Texto ganador *–win win*, dicen ahora— que se inicia con una crítica severa a la masculinidad hegemónica, su falocentrismo y un disparo de gran calibre recibido en las redes con mucho ruido: “Mientras los hombres sigamos siendo incapaces de besar otro falo, el machismo no desaparecerá”.

En un segundo escalón, el autor aborda el feminismo desde la perspectiva de la generación milenial. Un grupo de edad que ha visto cómo los nuevos recursos tecnológicos han viralizado el feminismo y

propiciado la emancipación de muchas mujeres. Desde ese horizonte, plantea un salto a las nuevas masculinidades. Destaca la del visionario capaz de hacer “la travesía del desierto”. Tras Steve Jobs, fallecido en 2011, el gran héroe es Elon Musk. Emigrante de Sudáfrica a Canadá, casi en la pobreza, cofunda Pay Pal, monta Tesla—los mejores coches eléctricos— y pretende explotar Marte.

En otro salto descubre el telón de la narrativa de la masculinidad urbana surgida del hip hop y el rap LGBTQ. Desde ahí percute contra el feminismo abolicionista en defensa cerrada de las trabajadoras sexuales. En el centro del volumen, en un largo capítulo, quizá el mejor, un Antonio J. Rodríguez muy personal desvela su paternidad y desmenuza las incertidumbres y angustias de la vida familiar.

Casado con Luna Miguel (Alcalá de Henares, Madrid, 1990), poeta, periodista y activista, no duda en descubrir sus emociones: “Un día de primavera al amanecer llamo a mis padres para comunicarles que Luna ha sufrido la interrupción

de su primer embarazo. No recuerdo la última vez que me oyeron llorar”. Más tarde nacerá Ulises de Miguel Rodríguez. Se muestra el quehacer de una joven pareja de creadores que trabajan como editores al alimón en el sello Caballo de Troya. Dos artistas que publican juntos pero que tienen sus propias carreras, intereses, agendas y deseos. No deja de sorprender la fuerza con la que Antonio J. Rodríguez reivindica la familia como un concepto a reconquistar desde la izquierda y el progresismo.

En el orden familiar, la maternidad no puede ser la excusa

para perpetuar la brecha de género ni la desigualdad salarial. La mujer no puede seguir siendo la cuidadora eterna. Es necesario reivindicar una nueva distribución de roles. El nuevo modelo de éxito masculino propuesto en estas páginas ya no es ni el *play boy* ni el marido adúltero. El modelo a imitar estaría en padres como Dwayne Johnson, uno de los actores mejor pagados, capaz de educar a sus hijos, mantenerse en forma y tener un matrimonio feliz.

En el último cuarto del texto, el “neomachismo” racista



JAMES FRANCO: NEW FILM STILL #21, 2013. CORTESÍA DE PAGE GALLERY

El tiempo vivido, sin su fluir

DENISE RILEY

Traducción de Núria Molines. Alpha Decay. Barcelona, 2020. 96 pp. 15,90 €

“No voy a escribir sobre la muerte, sino sobre un estado alterado de la vida”. Así comienza la filósofa y poeta británica Denise Riley (Carlisle, 1948) una de las más estremecedoras y profundas

elegías sobre el duelo materno escrita en inglés en décadas. Un ensayo fruto de un dolor que la autora sublima en meditación lírica en su busca de lo que parece un imposible, el consue-

entra en escena como reacción a la irrupción de “un feminismo viral, popular y razonablemente feroz”. Un núcleo neomachista formado no por sujetos en las afueras de la sociedad sino por su centro; “un centro colonizado con hábitos delictivos”. Por ese centro, animado por el #MeToo, desfilan desde un poderoso productor cinematográfico como Harvey Weinstein, hasta un político como Dominique Strauss-Kahn. La violencia heteropatriarcal brota por doquier, pero para el autor su epicentro lo encarna “la mujer palestina”.

El análisis de A. J. Rodríguez se enriquece con *El capital sexual en la modernidad tardía*, de Eva Illouz y Dana Kaplan. Es un acierto por parte de la editorial Herder incorporar a su brillante catálogo, como en su día hiciera con Byung-Chul Han, a la ineludible Illouz (Fez, Marruecos, 1961) que, en colaboración con la israelita Dana Kaplan, plantea en esta obra un agudo análisis de la relación entre capitalismo neoliberal, sexo e identidad sexual.

Modernidad tardía es uno de esos conceptos amplios e imprecisos que, como el de posmodernidad tienen sin embargo la utilidad de acotar un espacio histórico en el que situar tendencias y rasgos significativos. Diversos autores sitúan el comienzo de la Modernidad tardía en los acontecimientos que precipitaron la caída del Muro de Berlín en 1989 y el colapso de la Unión Soviética. A partir de ahí, el capitalismo global, el desarrollo de las tecnologías de información y de comunicación producirían el punto de inflexión en la trayectoria de una modernidad que, nacida con la Revolución Francesa de 1789, ha conformado el mundo de hoy.

El breve y brillante ensayo de Eva Illouz y Dana Kaplan parte de considerar que uno de los legados más sorprendentes de la Ilustración es la libertad, y concretamente la libertad sexual, base del capitalismo contemporáneo. Construyen el “prisma analítico” del capital sexual para, desde el análisis sociológico, denunciar cómo el capitalismo neoliberal construye una se-

xualidad tardomoderna trufada de nuevas formas de desigualdad. Desigualdad de clase que afecta sobre todo a las mujeres y a las minorías.

El término capital sexual se apoya, señalan las autoras y es evidente, en el Pierre Bourdieu que indaga los mecanismos de discriminación social y a partir de ahí acuña el concepto capital social y lo aplica, arrojando luz, a la estructura de las clases sociales y a la discriminación femenina. En ese

DOS POTENTES Y LÚCIDOS LIBROS QUE ILUMINAN UNA DE LAS GRANDES TRANSFORMACIONES DEL SIGLO XXI: LAS NUEVAS RELACIONES DE GÉNERO

sentido, añadimos nosotros, la lectura de *La dominación masculina* (Editions du Seuil, 1998) es esclarecedora. Por otro lado, Illouz y Kaplan beben del fascinante trabajo de la británica Catherine Hakim (1948) subrayando la importancia en todos los órdenes de la vida del capital erótico –femenino, sobre todo– como valor de cambio.

Capital erótico (Debate, 2012), recoge un atrevido planteamiento –texto del que dimos aquí cuenta y razón– que levantó considerable polémica entre el feminismo más radical.

Desarrollar la idea de capital sexual tardomoderno implica lo que las feministas han señalado: el sexo y la reproducción están directamente implicados en el mantenimiento del sistema capitalista y en la creación de capital. De este modo, el sexo se entiende tanto como una cuestión personal como “una nueva forma de desigualdad, institucionalizada de distintas maneras en el capitalismo neoliberal”.

Hasta aquí dos potentes y lúcidos libros que coinciden en iluminar las transformaciones personales, sociales y económicas derivadas de una de las grandes mutaciones del siglo XXI: las nuevas relaciones de género, la explosión de la emancipación femenina y la aparición de nuevas identidades sexuales, todo ello intensificado por la expansión exponencial de las nuevas tecnologías. **BERNABÉ SARABIA**

lo, y que tiene su reflejo en el poema “A part song”, traducido en esta edición, y núcleo de su poemario *Say Something Back*, que ganó los premios Forward y Griffin.

Sin embargo, como advierte, este viaje en pos del ser del duelo, no gira en torno a la muerte, sino al tiempo, ese tiempo atrapado que la auto-

ra define como “la punzante sensación que te arranca de cualquier tipo de flujo temporal tras la muerte súbita de tu hijo”, y en el que ahonda con frases de tanta hondura como la que apunta en su prólogo Max Porter: “me afano en enterarme el corazón”.

Es el lenguaje, una de las claves de un en-

sayo donde poesía y filosofía dialogan en una reflexión literaria sobre la pérdida que va más allá de remozar lo escrito sobre el duelo desde lo sentimental o lo ortopédico. La exactitud y precisión de las palabras de Riley, bruñidas, líricas y evocadoras, arrojan una verdad despojada de artificio que llega al núcleo

del dolor y lo hace transmisible al lector, fin último de toda literatura.

Como lo es, quizá, el de dar respuestas, algo que Riley sabiamente no hace. Su texto simplemente plantea seguir adelante y crear, mediante la literatura, algo que no existe, un consuelo para el que se apoya en la poesía, el géne-

ro más idóneo para enfrentarse a la vida y el más capaz de removernos por dentro. Así, la autora nos enseña que “el tiempo del muerto, lo mantienes con vida dentro del tuyo, pues el tiempo es la persona”. Y mientras nuestro tiempo exista, toda la gente que se ha ido existirá dentro de nosotros. **MIGUEL CANO**

FICCIÓN

	(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	LAS TINIEBLAS Y EL ALBA. Ken Follett (Plaza & Janés) 2/3 En la esperada precuela de <i>Los pilares de la Tierra</i> , el escritor galés aborda el complejo periodo que vivió el mundo alrededor del año 1000.
2	El enigma de la habitación 622. Joël Dicker (Alfaguara) 1/16 El escritor publica su novela más personal, una historia de suspense ambientada en la banca suiza donde narra sus inicios y recuerda a su editor B. de Fallois.
3	Sol de medianoche. Stephanie Meyer (Alfaguara) 3/3 Stephanie Meyer retoma la exitosa historia de amor de <i>Crepúsculo</i> contada ahora desde la perspectiva del otro protagonista de la pareja, el vampiro Edward Cullen.
4	Como polvo en el viento. Leonardo Padura (Tusquets) 5/6 Aparcando al incombustible Mario Conde, Padura narra en esta novela la historia de un grupo de amigos que ha sobrevivido a un destino de exilio y dispersión.
5	La buena suerte. Rosa Montero (Alfaguara) 4/6 Entre lo misterioso y lo filosófico, la escritora explora a través de la historia de Pablo todas las complejidades y contradicciones de la existencia humana.
6	El mal de Corcira. Lorenzo Silva (Destino) 8/14 En esta nueva aventura, Bevilacqua y Chamorro investigan el brutal asesinato de un antiguo etarra cuyo pasado nos lleva a los peores años del terrorismo.
7	Balada de pájaros cantores y serpientes. S. Collins (RBA) -/15 La precuela de la exitosa trilogía <i>Los juegos del hambre</i> se centra en el personaje de Coriolanus Snow, aquí un joven de 18 años que busca llegar al poder.
8	Loba Negra. Juan Gómez-Jurado (Ediciones B) 7/45 Antonia Scott vuelve a la carga tras los sucesos de <i>Reina Roja</i> , pero no está sola. Le acompaña la Loba Negra, cada vez más cerca y, por primera vez, asustada.
9	El bosque de los cuatro vientos. María Oruña (Destino) 9/7 En la Galicia de comienzos del XIX, Marina, una joven que quiere estudiar medicina, se ve envuelta en un milenario secreto relacionado con un antiguo monasterio.
10	Exhalación. Ted Chiang (Sexto Piso) -/1 Con gran destreza, uno de los mejores cuentistas contemporáneos nos traslada a sutiles distopías que mezclan ficción y ciencia con debates filosóficos y religiosos.

NO FICCIÓN

1	EL INFINITO EN UN JUNCO. Irene Vallejo (Siruela) 1/38 Partiendo de la Biblioteca de Alejandría, Vallejo recorre los orígenes del libro, gran legado de la cultura clásica, y narra la historia de su inverosímil supervivencia.
2	Cocina comida real. Carlos Ríos (Paidós) 7/8 El nutricionista Carlos Ríos, creador del <i>Realfooding</i> nos cuenta en esta guía práctica cómo desterrar los alimentos ultraprocesados de nuestra alimentación.
3	¿Por qué no nos queremos? Miguel Ángel Revilla (Espasa) 2/14 Uno de nuestros políticos más mediáticos reflexiona en este ensayo sobre la falta de amor propio de los españoles y justifica por qué no debería ser así.
4	La vida contada por un... J.J. Millás y J.L. Arsuaga (Alfaguara) -/1 El ingenio del escritor y la sabiduría del paleoantropólogo se unen en un viaje diferente a los orígenes del ser humano y los misterios de la evolución.
5	A propósito de nada. Woody Allen (Alianza) 6/18 Descacharrantes y surrealistas, en estas memorias avaladas por la polémica, el director repasa sus orígenes, amores, escándalos y su mayor pasión, el cine.
6	Un ciudadano libre. Albert Rivera (Espasa) -/1 El exlíder de Ciudadanos reflexiona desde la distancia que da el tiempo sobre su salida de la política y sus años al frente del partido naranja.
7	Sapiens. De animales a dioses. Yuval N. Harari (Debate) 4/169 Yuval Harari revisa en este libro ya clásico los principales hitos de la historia del <i>Homo sapiens</i> , desde su aparición hace 200.000 años hasta nuestros días.
8	La verdad de la pandemia. Cristina Martín Jiménez (M. Roca) 5/11 La periodista que en su día destapó los misterios alrededor del Club Bilderberg se adentra en este ensayo en las consecuencias geopolíticas y económicas del virus.
9	El poder del ahora. Eckhart Tolle (Gaia) 9/70 Más de dos millones de ejemplares vendidos en todo el mundo dan cuenta del éxito de esta "guía de iluminación espiritual" que pretende cambiar la vida del lector.
10	Ahora te toca ser feliz. Curro Cañete (Planeta) 10/3 Tras el éxito de <i>El poder de confiar en ti</i> , el coach sigue en su línea de alimentar la confianza en sí mismos de sus lectores para que alcancen lo que aman.

ALBACETE: Herso ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitat BARCELONA: La Central, Casa del Libro, Alibri BILBAO: Cámara CASTELLÓN: Plácido Gómez CÓRDOBA: La república de las letras LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Babel GUADALAJARA: Emilio Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Letras corsarias SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla. SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Intempéstivos SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: Paris-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZARAGOZA: Cálamo.

COMPRA-VENTA

DE LIBROS Y BIBLIOTECAS

Compramos Libros y Bibliotecas a Domicilio

Envíos Nacionales e Internacionales

C/ Marqués de Viana, 52 - Madrid 28039 Tetuán

www.librosalcaná.com
info@librosalcaná.com

91.220.42.63

629.24.05.23

617.33.59.88

Benjamin. 80

IGNACIO ECHEVARRÍA

Antes era a los 10, a los 25, a los 50, a los 100 años, pero en la actualidad cualquier cifra más o menos redonda, o simplemente ovoide, sirve de pretexto para toda suerte de conmemoraciones. El periodismo cultural adora los calendarios. Así, los 80 años transcurridos desde el suicidio de Walter Benjamin en Port Bou, el 26 de septiembre de 1940, han dado pie a numerosos recordatorios de su figura y de su trágico destino.

En la actualidad, la presencia de Benjamin en la cultura y en el pensamiento contemporáneos es tan conspicua que uno casi comprende a quienes dicen estar hasta el gorro de él. Pero basta tomarse el trabajo de abrir cualquiera de sus libros, preferiblemente —si sólo de hojearlos se trata— los que reúnen sus apuntes y ensayos breves, para enseguida sentir el impulso de quitarse ese mismo gorro y reverenciar una inteligencia que supo leer la sociedad que habitamos con tal agudeza que sus observaciones y sus diagnósticos conservan, un siglo después, toda su validez.

No es tanto que anticipara lo que estaba por ocurrir como que su mirada resulta tan penetrante que adivinaba la superficie del presente, adivinando el esqueleto que lo articula. Y así, discurriendo sobre la inflación alemana, se le ve decir cosas como: “Se está perdiendo la libertad de conversación [...] No se trata tanto de las preocupaciones y penurias de cada cual, como de consideraciones sobre la situación en general. Es como si estuviéramos presos en un teatro y tuviéramos que seguir, nos guste o no, la obra que transcurre en el escenario; como si, nos guste o no, tuviéramos que convertirla todo el tiempo en objeto de nuestros pensamientos y palabras”.

¿Les resulta familiar esta circunstancia?

En el mismo librito, ese cofrecillo de joyas que es *Dirección única*, de 1926, se lee poco después —esta vez a propósito del ya entonces pronosticable declive de la importancia que el libro impreso venía manteniendo desde la invención de la imprenta—: “La escritura, que había encontrado en el libro impreso un refugio en el que vivir una existencia autónoma, se

ve arrastrada inexorablemente a la calle por la publicidad y sometida a las brutales heteronomías del caos económico. He ahí la severa iniciación de su nueva forma [...] el cine y la publicidad empujan por completo a la escritura a la dictadura de la verticalidad. Y antes de que el hombre de nuestros días logre abrir un libro, por sus ojos pasa un torbellino tan denso de letras de colores que se mueven y compiten entre ellas que las posibilidades que tiene de adentrarse en la tranquilidad arcaica del libro se ven reducidas. Las nubes de langostas de la escritura, que ya hoy eclipsan el sol del supuesto espíritu a los habitantes de la gran ciudad, se harán cada vez más densas en los años venideros”.

De nuevo un relámpago a cuya fulminante luz parece verse todo por un instante.

Benjamin fue aficionado a urdir pequeños tratados, divididos generalmente en trece tesis, en los que, haciendo uso de la ironía, instruye al lector sobre los

más variados asuntos: el arte de escribir, el de fabricar mamotretos, el de hacer reseñas, el de alcanzar el éxito.

A propósito de este último dice: “El éxito es hoy enteramente obligatorio, y por lo mismo ya no representa una añadidura, como antes”.

Pero es en otra anotación suelta donde encuentro el estúpido pasaje que me ha movido a escribir esta columna. Va sobre la pretendida integridad de tantos escritores contemporáneos, y la penosa situación a que los aboca: “Gran parte de los periodistas, novelistas y literatos están dispuestos a hacer concesiones de toda índole. Sólo que no lo saben y éste es justamente el motivo de sus fiascos. Porque, como no lo saben o no quieren saber que están a la venta, no son capaces de tomar sus opiniones, experiencias y formas de conducta, y separar las partes que interesan al mercado. Antes bien, buscan su honor en el hecho de ser por entero ellos mismos en cualquier cosa. Como sólo se quieren vender ‘en una pieza’, resultan exactamente tan inutilizables como una ternera que el carnicero sólo quiere vender entera a su clienta”. ●

**BENJAMIN SUPO LEER LA
SOCIEDAD QUE HABITAMOS CON
TAL AGUDEZA QUE SUS OBSERVA-
CIONES Y DIAGNÓSTICOS CONSER-
VAN, UN SIGLO DESPUÉS,
TODA SU VALIDEZ**

Las rechazadas del siglo XIX

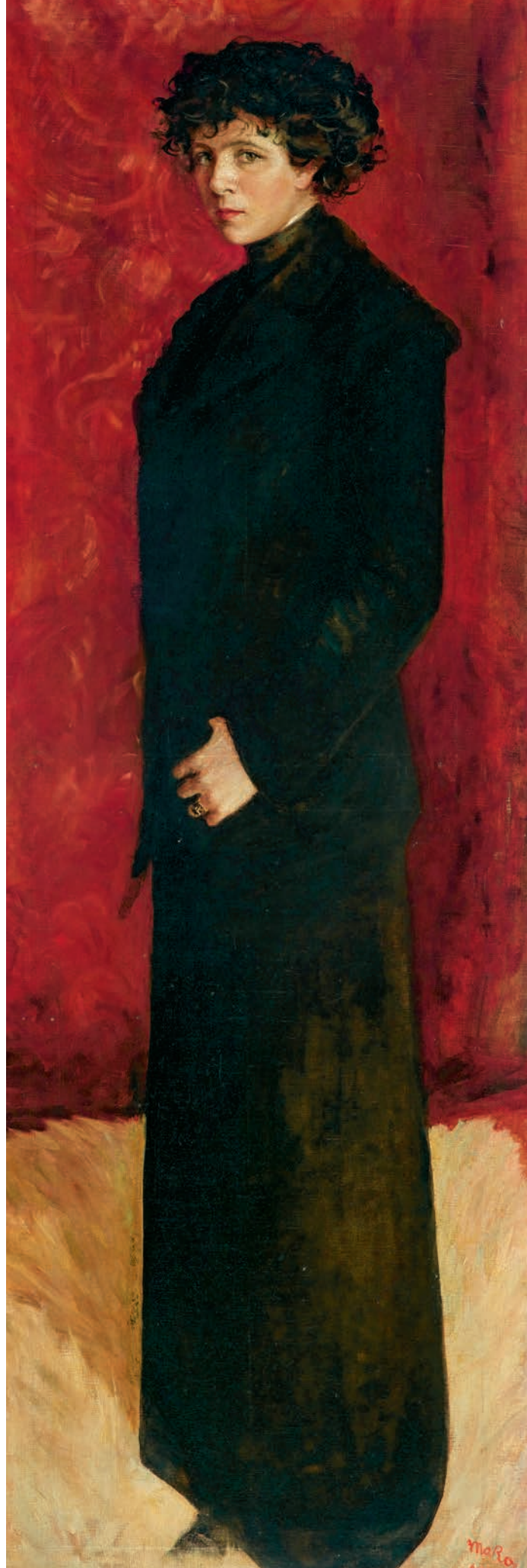
INVITADAS. FRAGMENTOS SOBRE MUJERES, IDEOLOGÍA Y ARTES PLÁSTICAS EN ESPAÑA (1833-1931). MUSEO DEL PRADO. Paseo del Prado, s/n MADRID. Comisario: Carlos G. Navarro. Patrocinada por la Fundación AXA. Hasta el 14 de marzo

Era ya una exposición muy esperada cuando el pasado marzo se canceló su inauguración por la pandemia. Y viene con sorpresa. Se abre con una tela completamente destrozada, como se encontraban la mayoría de obras de autoría femenina en los depósitos del Prado antes de este proyecto. La restauración de sesenta piezas justifica de antemano esta muestra. Pero cuando en el Museo del Prado se decidió que ya era hora de acometer su deuda con las artistas del siglo XIX, volvieron las pesadillas. Acostumbrados a tratar con los maestros, desde el siglo de oro a Goya, el convulso siglo que vio nacer a este museo resulta decepcionante, con obras de artistas académicos cuya trayectoria corrió paralela a los derroteros políticos, económicos y culturales en nuestro país, en franco retroceso frente al avance de la Modernidad.

Para intentar integrar a las artistas, se ha optado por una solución chocante: recrear la misoginia durante el siglo XIX como contexto del surgimien-

to de las artistas profesionales. El problema es que ese contexto ocupa más de la mitad de la exposición y después aparecen ellas solas bajo las duras condiciones impuestas para su aprendizaje: como copistas, miniaturistas y relegadas a los géneros menores. No se entiende por qué el Prado cuando trata artistas mujeres tiende a dar dos por uno. Ocurrió con Anguissola y Fontana, en una exposición que pretendía mostrar a “las primeras” de dos generaciones consecutivas. Terminó apiñada. Debería haberse resuelto en dos muestras independientes, como sucede ahora.

Conforme fueron creciendo las agrupaciones feministas que desembocarían en los movimientos sufragistas, se redobló la misoginia y su propaganda, que terminó dictaminando dos modelos de mujer: el ángel del hogar y la *femme fatal*. En esta exposición, que se inicia con la misoginia generada bajo el reinado de Isabel II, se presentan todas las degradaciones posibles: infantilizadas, prosti-





DE IZQUIERDA A DERECHA, MARISA ROÉSSET: *AUTORRETRATO DE CUERPO ENTERO*, 1912. M^a LUISA DE LA RIVA: *FLORES Y FRUTAS*, 1887. PEDRO SÁENZ SÁENZ: *GRISÁLIDA*, 1897

tuidas, ultrajadas, descarriadas, víctimas de pedofilia, despreciadas, reducidas por la educación impuesta a mujeres florero o bien esclavizadas, desnudadas y forzadas a posar así para sobrevivir. Un catálogo rebusante de morbosidad, y muy duro cuando identificamos su semejanza con muchas imágenes de la cultura visual actual, así como la persistencia de estas lacras en pleno siglo XXI, pese a los avances de las mujeres en el XX.

Aunque sus cuadros se hayan sacado de los depósitos para la ocasión, los autores de estas pinturas disfrutaron becas en el extranjero, alcanzaron notoriedad, reconocimiento como acreedores de premios nacionales y éxito en el mercado artístico. Entre la amplia selección con cuatro decenas de artistas, buena parte engrosan el canon de pintura y escultura en este periodo y sus principales tendencias moralizantes (realismo, costumbrismo, regionalismo), entre otros: Inu-

ria, Madrazo, Pinazo, Pla, Pradilla, Gutiérrez Solana y Zuloaga.

Me temo que toda esa misoginia pesará sobre quienes visiten la muestra, como pesó sobre las mujeres que se empeñaron en pintar: excluidas de las academias oficiales, con restricciones en clases de anatomía y colorido, sin acceso a premios ni becas, recluidas en géneros menores como el bo-

LA RESTAURACIÓN DE 70 PIEZAS YA JUSTIFICA ESTA MUESTRA. AUNQUE EL ENFOQUE SEA SESGADO, ES UN PRIMER PASO

degón, vilipendiadas por la crítica como aficionadas o viriles, rechazadas en las adquisiciones de las administraciones. Casi todo lo que ha quedado de su trabajo permanece en colecciones privadas, a la espera de investigaciones y del interés de instituciones y mercado.

Sin embargo, hace años que Matilde Torres documentó en su *Diccionario de mujeres pintoras en Andalucía, siglo XIX* más de ochocientas artistas que expusieron solo en la región. Algunas pocas de entre las españolas durante aquel periodo estudiaron en París, tuvieron éxito de público y de mercado e incluso se integraron en asociaciones y exposiciones feministas. También ejercieron decenas de fotografías en nuestro país, aquí representadas solo por Jane Clifford.

Como exposición “doméstica”, con fondos propios, destaca la sala de bodegones de Joaquina Serrano, Emilia Menassade, Fernanda Francés, Julia Alcayde, Adela Ginés y la gran María Luisa de la Riva. Es el único género que el Museo del Prado aceptó para las del XIX gracias a la posesión precedente de las telas de las pintoras del XVII Margarita Caffi y Catharina Ykens. Algunos de estos cuadros pasarán a formar par-

te de la exhibición de la colección permanente, además de la ya presente y poderosa imagen alegórica *El Cid* de Rosa Bonheur.

Por ese motivo, en la última sala, con solo una obra y artista en representación de cada uno del resto de géneros, todos son préstamos. En ese *totum revolutum* son inolvidables el *Estudio de niño* sonriendo de María Antonia de Bañuelos, *La última alhaja* de María Luisa Puiggener, y el *Desnudo femenino* de Aurelia Navarro, aún a falta de restauración.

Como novedad, la inserción de cortos cinematográficos de pioneras como Alice Guy-Blaché, que aportan vitalidad a este recorrido academicista. Y como conclusión: una exposición sesgada, que minoriza a las artistas en España en el XIX. Solo un primer paso. Queda para la posteridad el catálogo, una composición coral a cargo de destacados especialistas. **ROCÍO DE LA VILLA**

 Más obras de la exposición en elcultural.com

El pasado es hoy, y mañana

PRETÉRITO PERFECTO. GALERÍA NF. Blanca de Navarra, 12. MADRID. Comisario: Bruno Leitão. De 5.000 a 48.000 €. Hasta el 31 de octubre



LUIS CAMACHO

Esta es la historia de la Historia, de sus capas y duelos, de memoria y de recuerdos, de la necesidad de revisarla y de cuestionarla. Está contada a través del trabajo de tres artistas y tiene por protagonistas a dos personajes femeninos fascinantes: la cantante y activista sud-africana Miriam Makeba, autora de la conocida canción de los sesenta “Pata pata”, y Antígona, la hija de Edipo. A esta última le dedica Grada Kilomba (Lisboa, 1968), su magnífico *Illusions Vol. III, Antigone* (2019), la tercera entrega en forma de vídeo-instalación firmada por esta investigadora a la que quizá recuerden de la Bienal de Berlín (2018) o la de São Paulo (2017), y que es un lujo poder ver, por fin, en España.

Tiene Kilomba una especial habilidad en el arte del *story-telling*. Se apoya en mitos greco-latinos—Narciso, Edipo y Antígona— que subvierte para

hablar de la relación entre Europa y África. Ella, una mujer negra, hace de narradora —o *griot*, según la cultura africana— sentada en una banqueta en un escenario aséptico. Mira desde su pantalla hacia la proyección en la que se desarrolla la acción: una escenografía en la que varias figuras despliegan sus capas, se retuercen, entran y salen de plano. Con sus cuer-

pos, la combinación de los colores —sólo tres: blanco, rojo y negro—, y la palabra—hábil combinación de la tradición oral africana y la mitología clásica greco-latina— llena con rotundidad el espacio. Habla de racismo, género y violencia, subrayando —a través de la figura de Antígona y su lucha por en-

terrorar a su hermano muerto— la importancia de reconocer lo ocurrido en el pasado para cerrar las heridas del presente.

Rastrea también las huellas del colonialismo en África —Ángela Ferreira (Maputo, 1958) apoyándose en el simbolismo de la arquitectura. En *Dalaba: Sol d’Exil* se detiene en la vida de Miriam Makeba. Su activismo anti-apartheid le obligó a

en Oporto, el pasado año). A la sala de la galería NF ha traído una réplica de la cubierta, una plancha de zinc ondulada que mide más de tres metros, de acentuadas formas minimalistas. Hace un guiño a la idea de casa-refugio y a la necesidad de conectar desde el exilio con los orígenes, y despliega sus recuerdos en varios elementos: cinco posters con la historia de la cantante, una fotografía de la construcción original, la cubierta y un tocadiscos que reproduce la canción “My piece of Ground”, de Makeba.

A esa pieza musical sobre la explotación de los recursos —naturales y humanos—, le toma el relevo Rogelio López Cuenca (Nerja, 1959) en *Quilombo #1 (Antonio López)* (2016), uno de sus proyectos sobre el trasfondo político de los monumentos. Se cierra con él y con un vídeo un tema tan amplio e inabarcable como es el de las lecturas del colonialismo y sus derivas, que esta exposición aborda con un atractivo montaje. Dice Kilom-

ES UN LUJO PODER VER POR FIN LA OBRA DE GRADA KILOMBA EN ESPAÑA. COMBINA CON HABILIDAD EL MOVIMIENTO DE LOS CUERPOS, LOS COLORES Y LA PALABRA

dejar su país y a iniciar un periplo por Europa, Nueva York y Guinea. En este último se construyó una casa de planta circular inspirada en la arquitectura vernácula africana. Ferreira ha trabajado mucho sobre sus distintos elementos, dedicándole, incluso, una exposición completa (en Culturgest,

ba en su vídeo que si la historia sólo la han contado algunos, quizá los excluidos sigan todavía revoloteando como fantasmas que buscan poder aportar su versión. De ahí la importancia de todas estas piezas que ponen el foco en un pasado que marca nuestro presente y nuestro futuro. **LUISA ESPINO**



ROBERTO NUÍZ

Nora Aurrekoetxea, flores para mí

NORA AURREKOETXEA. GALERÍA JUAN SILIÓ. Doctor Fourquet, 18. MADRID
De 2.500 a 10.000 €. Hasta el 5 de noviembre

Es posiblemente el montaje más arriesgado en esta *Apertura* de las galerías madrileñas y sorprende gratamente que lo firme una artista joven y que se estrene así con su primera individual en Madrid. A simple vista, el espacio está prácticamente vacío. Varias planchas de pladur envuelven algunos tramos de las paredes de la sala, atraviesa-

das por varillas metálicas. La ausencia de color es evidente, gris en los paneles, peanas metálicas en el centro... y funciona como invitación para mirar de cerca. Al hacerlo, descubrimos que de esas varillas cuelgan varios anillos y una trenza de metal. Y que sobre esas peanas descansan ramos de flores de resina, cera, silicona y arcilla.

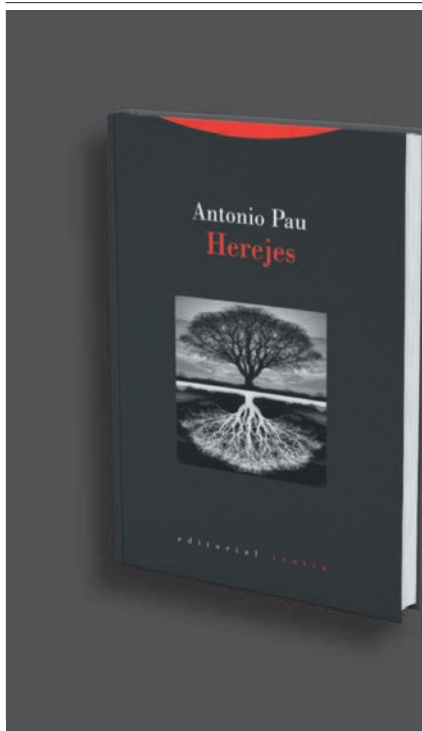
El trabajo de Nora Aurrekoetxea (Bilbao, 1989) es muy táctil, tiene resonancias de las experiencias vividas y está connotado por un fuerte trasfondo psicológico. Traza una línea en esta muestra entre lo necesario y lo superfluo, la arquitectura y el ornamento, y escoge para ello objetos de enorme carga simbólica: anillos (que nos hacen pensar en compromiso) y ramos de flores (en celebraciones o disculpas). Hablan estas piezas, además, de la propia biografía de la artista, que hasta la llegada del Covid trabajó en una floristería.

El trabajo de Nora Aurrekoetxea fue una de las sorpresas del último ARCO (su obra fue adquirida por la Comunidad de Madrid). Presentaba varias piezas hechas con extensiones de pelo rubio, trenzadas sobre estructuras tubulares. Ha utilizado materiales blandos y duros y dio un paso de gigante con el máster de escultura en el Royal

College de Londres. Lo vimos en su propuesta de *Itinerarios XXV*, en el Centro Botín, donde reflexionaba sobre cómo el lenguaje puede afectar a nuestra percepción de la experiencia.

Hay en este nuevo proyecto en la galería Juan Silió una reivindicación del auto-cuidado: *I Bought Flowers for Myself* (me compré flores para mí, dice su título, no para otro). Estas piezas de resina se convierten en masas cristalizadas sobre las peanas, casi minerales solidificados amarillentos y verdes. Un motivo que nos hace pensar en la muestra del Palacio de Cristal en la que Petrit Halilaj exhibe las flores que han tenido algún significado en su relación con su pareja.

Parece como que cada una de las historias de Aurrekoetxea terminase con presencias que no vemos. En esta nueva exposición sus piezas individuales funcionan, además, como una instalación única. **L. E.**



Antonio Pau Herejes

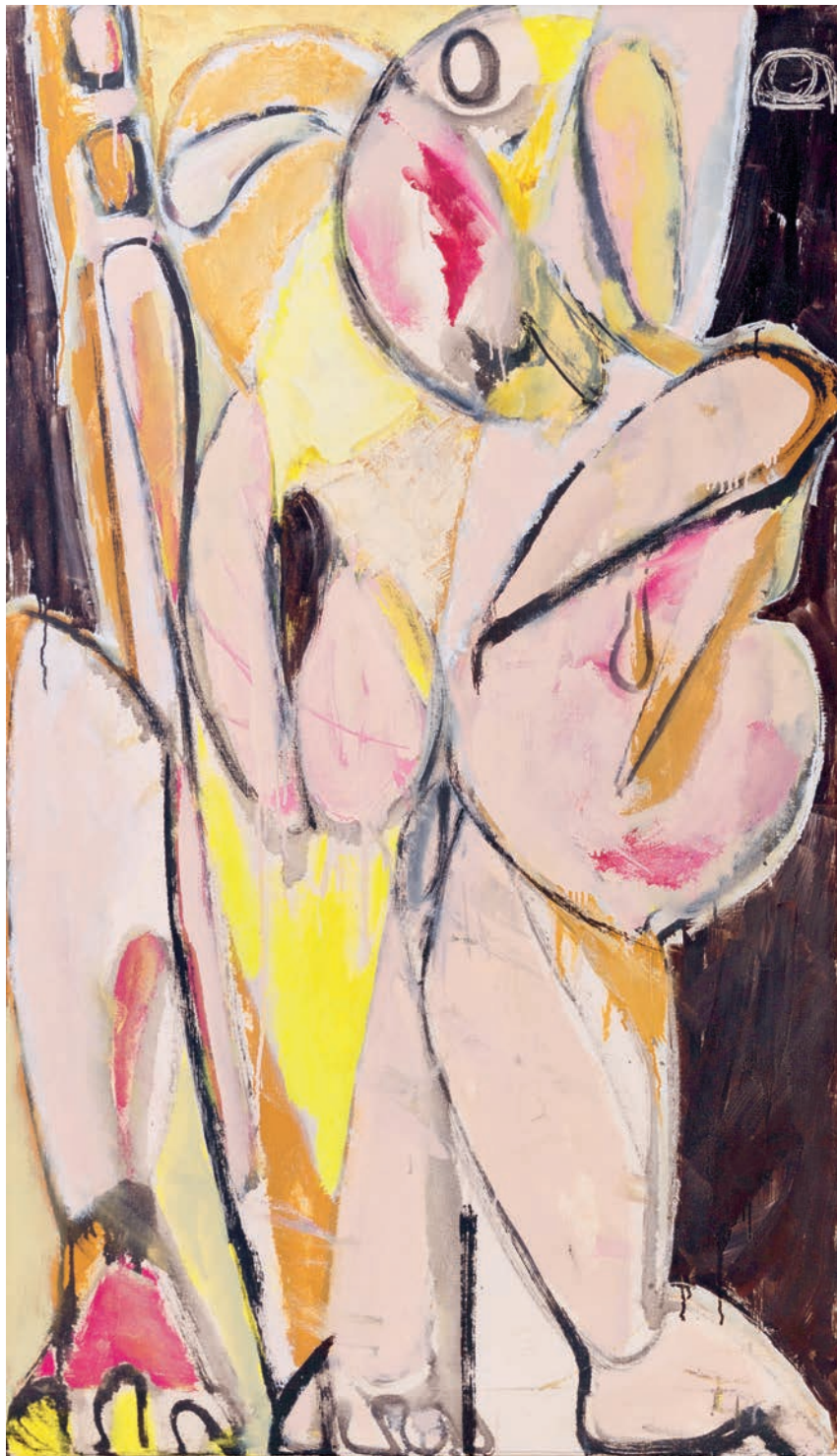
*En estas páginas se esbozan las vidas de veintidós disidentes.
Aunque parezcan fantásticas e inverosímiles, son reales.*

«El mundo solo se salvará por los insumisos.
Sin ellos, se acabó nuestra civilización, nuestra cultura,
y todo lo que amamos. Ellos, los insumisos, son la sal de la tierra».

André Gide



TROTTA
www.trotta.es



Redescubrir a Lee Krasner

LEE KRASNER. COLOR VIVO. MUSEO GUGGENHEIM. Abandoibarra, 2. BILBAO

Comisarias: Eleanor Nairne y Lucía Agirre. Patrocinada por Seguros Bilbao. Hasta el 10 de enero

Hay creadoras que, dado su contexto histórico, social y familiar, en su decisión de ser artista afirmaban un hermoso gesto de rebeldía. Por ejemplo, Lee Krasner (1908-1984), nacida en el barrio neoyorquino de Brooklyn poco tiempo después de que inmigrara su familia, rusos judíos originarios de Odesa. Su trayectoria cifrará un acto de determinación y libertad que renovaba su amor por la práctica pictórica.

Fue una pionera participante en esa constelación de artistas del expresionismo abstracto norteamericano, y cuyo cauce principal fue considerado, por algunos críticos, historiadores e instituciones, como el epítome de arte moderno en la época de la posguerra. No obstante, su reconocimiento fue tardío y eclipsado por el fulgor de las estrellas masculinas y de modo especial por el éxito de su pareja Jackson Pollock, con quien se casaría en 1945 y mantendría una tormentosa y errática relación. En numerosas ocasiones deploraría que fuera invisibilizada como pintora para ser reconocida como la viuda de Pollock. Hasta el gran *pope* y mentor del expresionismo americano, el crítico Harold Rosenberg, reiteró ese gesto machista de menosprecio, “como si yo necesitara la muleta”, afirmó Lee en 1956.

Ser eclipsada, no obstante, lo percibió como una condición paradójica: por un lado, le permitió pintar con una libertad a salvo de los apremios del mercado y de las miradas críticas; y, por otro, limitó su merecido reconocimiento. Será en 1965 cuando la Whitechapel Gallery de Londres organizará su primera retrospectiva favoreciendo el reconocimiento posterior.

En su país tendrá que esperar a 1983 para poder celebrar su gran exposición que se iniciará en Houston. Falleció unos días antes de que llegara a inaugurarse en el MoMa de Nueva York.

Volver a exponer a esta artista, por la iniciativa del Barbican Centre de Londres en colaboración con el Museo Guggenheim de Bilbao, es un acontecimiento grato y oportuno para redescubrirla. Nunca se han reunido tantas piezas de Krasner en una muestra en España. Organizada de modo cronológico, desde sus primeros dibujos y pinturas de su periodo formativo (1928-1938) hasta su fascinante serie de *collages* *Once maneras*, de los años setenta, la muestra nos permite un diálogo encantador con su mane-

jo del color, que percibía como un misterio permanente, y con esa poética visual que la crítica de arte Cindy Nemser definió como un caos controlado. Esta idea ya se reconoce en las piezas de la segunda mitad de los años cuarenta: *Little Images* (Pequeñas imágenes). Pero considero que su serie posterior, donde reutiliza fragmentos de pinturas destruidas, papel fotográfico y otros elementos informan mejor de esa poética constructiva en unos *collages* magníficos como *Shattered Light* (Luz hecha añicos, 1954) o *Bald Eagle* (Águila calva, 1955).

1956 será un año decisivo. Tras la muerte de Pollock en un accidente de coche mientras ella realizaba una estancia en

SU RECONOCIMIENTO FUE TARDÍO, ECLIPSADO POR EL FULGOR DE LAS ESTRELLAS MASCULINAS Y EL ÉXITO DE SU PAREJA, JACKSON POLLOCK



SHATTERED COLOR (COLOR HECHO AÑICOS), 1947. EN LA OTRA PÁGINA, PROPHECY (PROFECÍA), 1956

Francia, retoma en un contexto de duelo unas pinturas que había iniciado justo antes de su partida. El caos tomaba ahora la forma de una figuración de tonos carnosos con ecos del primer Picasso y en una suerte de tumulto erótico y violento a la vez. *Embrace* (Abrazo, 1956) y otros dos lienzos están presentes en la muestra.

Más interesante será la serie siguiente, *Viajes nocturnos*, realizada en el antiguo estudio de su compañero. Motivada por el

insomnio y pintadas por la noche diríase que una vis melancólica anima su propósito. El haz cromático se ha cerrado a una gama de ocre y blancos, la acción pictórica expresionista abandona la figura y produce obras tan convulsas como *Polar Stampede* (Estampida polar, 1960). Le seguirán otras piezas de signo gestual y abstracto donde volverá a celebrar el color como en su famosa pintura *Another Storm* (Otra tormenta, 1963) o en otras tam-

bién formidables como *Siren* (Sirena, 1966) y *Portrait en Green* (Retrato en verde, 1969). Otra serie de pinturas en pequeño formato, pero no menos encantadora, prolonga esa atención jubilosa por el color de reminiscencia matisiana derivando hacia un gesto más caligráfico. Sobresalen en esta muestra obras como *Hieroglyphs No. 18* (Jeroglíficos n.º 1), *Seed No. 4* (Semilla n.º 4), ambas de 1969.

Un giro en su trabajo de los primeros años setenta será la serie titulada *Palingenesis* (nacer de nuevo) le decantará hacia composiciones más abstractas y geométricas a la vez que utilizará colores planos. La muestra se cierra con tres rotundas pinturas-collage de su serie *Once maneras* (1974-1977). Reutiliza

trozos de obras anteriores y compone de modo abigarrado, dando forma al caos de su anhelo creador. Los modos verbales que utiliza para titularlas refuerzan la idea de que percibía sus obras como una forma de escribir un relato vital y creador. Esta valiosa muestra lo redescubre y traza su anhelo de autonomía y de amor a la pintura. De Lena (su nombre original) a Lee (su nombre artístico), apreciamos una travesía artística que asume el *dictum* de T. S. Eliot y que solía repetir: "Nunca dejaremos de explorar". En los últimos años aminoró su producción de obras nuevas al tiempo que gestionaba el legado de Pollock. **FERNANDO GOLVANO**

LA MUESTRA SE CIERRA CON TRES ROTUNDAS PINTURAS-COLLAGE EN LAS QUE REUTILIZA TROZOS DE OBRAS ANTERIORES, DANDO FORMA AL CAOS

Pedro Páramo, viaje al núcleo del rencor

Llega uno de los acontecimientos de esta temporada tambaleante. La versión de la novela de Juan Rulfo confeccionada por Mario Gas (director) y Pau Miró (adaptador) se estrena el viernes 16 en las Naves del Español. Un hito del boom latinoamericano salta a escena.

“Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo”. Es la primera frase de la emblemática novela de Juan Rulfo. Pablo Derqui, en la piel de Juan Preciado, la pronunciará en el arranque de la versión teatral armada por Mario Gas, que se estrena el próximo viernes 16 en las Naves del Español y que en diciembre se asentará en el Romea de Barcelona. Derqui se dirigirá directamente al público, rompiendo la cuarta pared, en un gesto que marca el tono y la intención del montaje, donde el actor catalán, que ya encarnó al Calígula de Camus bajo las órdenes de Gas, ejerce de oficiante con la misión de contar al patio de butacas esta historia realista, mágica, radicalmente mexicana y, como han demostrado las décadas posteriores a su publicación, en 1955, inapelablemente universal.

Le acompaña Vicky Peña, que, asimismo, opera como narradora omnisciente. Ambos, además, dan voz y un cuerpo a la pléyade de presencias espectrales que habitan las páginas rulfianas. Seres instalados en un ambiguo limbo a caballo entre la vida y la muerte, escasamente comprendidos por los coetáneos del escritor jaliscense. Sin embargo, con el tiempo, acabaron calando en diversas generaciones y suscitando entusiastas elogios de colegas de la talla de Borges, por ejemplo. Rulfo reconocía que su narración era difícil de asimilar por su estructura fragmentaria y su abstracción temporal. Por eso Pau Miró, que lleva años leyéndola con devoción y ojo clínico, se ha sacado de la manga estos dos oficiantes para hacerla más digerible al público. “Yo planteo la adaptación como un viaje iniciático de Juan Precia-

do, el hijo de Pedro Páramo, que vuelve a Comala para saber quién fue realmente su padre, algo que descubre a través de lo que le van contando diversos personajes”, explica a El Cultural Miró. “Lógicamente, he tenido que acotar elementos de la novela pero en esencia la estructura y el espíritu no se alteran. O al menos eso es lo que espero”.

“PEDRO PÁRAMO ES UN ENGRANAJE NARRATIVO IMPECABLE. NO QUEDAN CABOS SUELTOS. TODO SE RESUELVE”. PAU MIRÓ

A su juicio, *Pedro Páramo* es un “engranaje narrativo impecable”. Para él, lo que en un principio pareció una suerte de relato a medio cocer, inconcluso, es una filigrana de ingeniería literaria subyugante. “Rulfo suele presentar personajes o situaciones que abandona por unas páginas pero luego los retoma y lo resuelve todo, no deja cabos sueltos. En esos intervalos lo que hace es ofrecernos referencias sutiles que completan los signi-





VICKY PEÑA Y
PABLO DERQUI
EN PEDRO PÁRAMO

ficados y los sentidos. Es algo que constato mejor cada vez que la vuelvo a leer”, añade Miró, que ya en 2015 elaboró unas improvisaciones para actores a partir de este hito del boom latinoamericano.

EL AMOR DEL CACIQUE

Lo que no está rematado, seguramente de forma deliberada, es el punto en el que queda la relación paternofiliál entre Pedro Páramo y su vástago. Este va descubriendo que su progenitor fue un ser feroz, taimado, cruel, acomodaticio con

el poder, infiel, despótico... Una persona, en fin, de una humanidad nada edificante. Pero a la vez capaz de amar con ternura a Susana San Juan, mujer a la que idealiza desde la juventud. “El amor hacia ella es lo único limpio en su existencia trafagueada”, apuntaba el propio Rulfo. Preciado no acaba de mostrar ningún posicionamiento definido sobre ese cultivador de rencores que fue su padre. “Se da la paradoja, de hecho, de que investigando sobre él a quien empieza a comprender es a su madre, Dolores Preciado, engañada sistemáticamente por él”, señala Miró. Toma conciencia así de los motivos del tormento que la perseguía y que su muerte no consiguió

apagar, porque, al igual que los remordimientos de todos esos fantasmas que convoca Rulfo, se queda encendido como un rescoldo en una lumbre.

Ese rescoldo lo ha recogido Gas, que ahora lo sopla para mantenerlo incandescente. *Pedro Páramo* no era “una de esas trescientas cincuenta mil obras” que tiene pendiente de escenificar. La iniciativa no partió del regista sino de la productora Focus, que le presentó el texto de Pau Miró. A Gas le gustó mucho. Tanto que no ha recordado nada. Hojeándolo, empezó a preguntarse “¿y esto cómo lo hago?”, cuestión detonadora de las ganas de acometerlo: la curiosidad como motor y desafío. Poco amigo de avanzar información concreta sobre sus puestas en escena, sí nos aclara al menos que su trabajo “huye de lo paisajístico y de la descripción somera”. Su voluntad es construir un clima poético que vaya a favor de la narración. “La idea es que el público se sienta en mitad de un bosque de noche, alrededor de una hoguera, mientras alguien le cuenta una historia. El montaje busca la comunicación directa, a través de la palabra, con la gente que venga a verlo. Mis armas son los códigos, las metáforas y los signos”, añade Gas, aclarando su preferencia por la síntesis sobre la recreación literal.

También llama la atención sobre un sustrato que se remueve al leer *Pedro Páramo*: la obra de Valle-Inclán, claro precedente en su opinión del

realismo mágico. “No en vano, Valle pasó una temporada en México, donde se empapó de sus rituales y de la interdependencia surreal entre las dos orillas”, apunta. Y precisa más la conexión enunciando *Tirano Banderas*, cuyo protagonista, quintaesencia del caciquismo, tiene rasgos que se solapan con Pedro Páramo y con tantos dictadores americanos. Algunos aupados al poder tras revoluciones que prometieron un mundo más justo pero acabaron perpetuando inercias ancestrales de venalidad y violencia. Al padre de Rulfo lo mataron en 1923, en una época

“HUYO DE LO PAISAJÍSTICO Y DE LA DESCRIPCIÓN SOMERA. MIS ARMAS SON LAS METÁFORAS Y LOS SIGNOS”. MARIO GAS

sangrienta en la que confluyeron los estertores de la Revolución campesina iniciada por Madero con las Guerras Cristeras. La muerte podía llegar de muchas partes en ese pandemónium. El escritor filtra su escepticismo doliente hacia estos procesos subversivos. Los revolucionarios aparecen perfilados con trazos grotescos. “Aunque es menos importante que el viaje iniciático, este sería el segundo hilo que teje la adaptación”, confiesa Pau Miró. Lo comprobaremos en la hoguera de Gas. Ya hay ganas de sentarse en ella. **ALBERTO OJEDA**

Las criadas, Genet contra los likes

Luis Luque desvela este viernes en las Naves del Español su 'infernál' adaptación de la obra de Genet. La versión la firma Paco Bezerra y en el elenco coinciden Ana Torrent, Alicia Borrachero y Jorge Calvo.

Llevaba Luis Luque dos semanas de ensayos cuando el apocalipsis vírico se nos vino encima. El montaje de *Las criadas* que estaba modelando quedó en suspenso. Al retomarlo, ha perdido a María Pujalte, que ha sido sustituida por Alicia Borrachero para completar el elenco junto a Jorge Calvo y Ana Torrent. "Ha supuesto cambios estructurales porque yo construyo a partir de las características específicas de cada actor", advierte a El Cul-

tural Luque, que estrena, libreto nuevo de Paco Bezerra mediante, su versión de la obra de Jean Genet este viernes en las Naves del Español (Sala Max Aub).

Además, ha llevado todavía más al extremo su planteamiento escenográfico original. Su idea era presentar un espacio diáfano completamente blanco, quitando casi cualquier referencia física concreta. Antes había al menos una *chaise longue*. Ya no está, la ha elimi-

nado. La blancura se debe a una percepción subjetiva del propio Luque, que confiesa que en sus pesadillas el infierno aparece representado como un vacío absoluto de ese color. "Es, por otro lado, una tendencia muy común en las casas de la alta burguesía o de las clases adineradas: ese vaciamiento *chic* y la predilección por el blanco. A mí las estancias así me inquietan, sus ausencias me provocan *horror vacui*", explica.

Tal limpidez aséptica es el averno donde se mueven las dos criadas protagonistas, las hermanas Claire y Solange, que emprenden un juego interpretativo en el que emulan a su despótica señora, llegando incluso a representar su asesinato. Una recreación que acaba siendo un presagio funesto. Hay en ellas



un rencor de clase justificado por el trato que reciben. "La señora es una tirana, eso sí, con muy buenas formas, que es la peor manera de ejercer la opresión", apunta Luque. En medio de esa vida inane y gregaria estas dos mujeres recurrenten

Galdós sube al Fernán Gómez

"Si ha habido un autor que ha comprendido Madrid desde un prisma completo, humanista, generoso y enamorado, ése ha sido don Benito". Con estas palabras presentaba Laila Ripoll, directora artística del Teatro Fernán Gómez (Centro Cultural de la Villa), la programación de *Desembarco Galdós*, un ciclo compuesto por proyecciones, talleres, conferencias y obras de teatro como *Bien está que fuera tu tierra*, *Galdós*, que se representará en la sala Jardiel Poncela a partir del día 15. Dirigida por José Gómez-Friha, con dramaturgia de Alma García y protagonizada por la propia García, Esther Isla, Antonio Fernán-



MACARENA SANZ EN UN MOMENTO DE BIEN ESTÁ QUE FUERA TU TIERRA, GALDÓS

dez, Macarena Sanz y Julio Hidalgo, la obra está concebida como un misterioso juego que se mueve en la frontera de la ficción: los cinco actores tendrán que ejercer también de investigadores.

¿Cómo repensar a Galdós en el siglo XXI? Esta es la pregunta que mueve la

trama de un montaje, producido por Venezia Teatro, que quiere indagar en cómo dialogaron de una manera tan prolífica su vida y su obra. El hallazgo de una desconocida autobiografía dramatizada del autor de *Fortunata y Jacinta* hará saltar la chispa sobre sus inquietudes políticas, literarias y sociales y su opinión sobre personajes de la época como Concepción Arenal, Emilia Pardo Bazán, Valle-Inclán, Menéndez Pelayo, García Lorca, Margarita Xirgu y Clarín.

"En las escenas —explica Gómez-Friha— se escucharán las voces no solo de los principales personajes de nuestra historia, sino también de aquellas personas y momentos que influenciaron en la óptica con la que Galdós aprendió a mirar el mundo". El ciclo continuará el 21 con *Ana, también a nosotros nos llevará el okido*, de Irma Correa y Mario Vega. **J.L. REJAS**



LUKASZ MICHALAK

“LAS CRIADAS NOS DEMUESTRA QUE UNA VIDA SIN AMOR NO ES MÁS QUE CAOS Y LOCURA”. LUIS LUQUE

a universos paralelos para sobrevivir, una huida que les pasa factura porque acaban entrando en una irrealidad enajenada.

Luque vuelve a un clásico teatral del siglo XX, como ya hizo con su acercamiento a *La*

cantante caka de Ionesco. Es en ese repertorio donde quiere desenvolverse en esta época clave en su carrera, tras haber asumido la dirección adjunta del Español y sus Naves, bajo el mando de Natalia Menéndez. De hecho, revela que el próximo título que pretende montar es *Marat/Sade* de Peter Weiss. Por el Genet delincuente y lumpen siente predilección. “Es una figura a contracorriente de este mundo *soft*, blanquito y obsesionado con los *likes* en el que vivimos”, afirma.

Recuerda asimismo que *Las criadas* es una obra escrita precisamente en la cárcel y que, en ese contexto, Genet decía que sus tres personajes femeninos debían ser encarnados por hombres jóvenes. Luque recoge ese guante y emplea a Jorge Calvo para

interpretar a la señora, dotándole de un amenazante aire virginal (en su dormitorio hay alguna referencia a la iconografía cristiana). Las criadas, por su parte, presentan un aspecto también perturbador. “Como de niñas-viejas”, describe Luque, que ha evitado caer en el trazo grotesco con el que se suele caracterizar al triángulo que sostiene la pieza de Genet porque el juego de la máscara, metateatral, viene muy al hilo del argumento. En su puesta en escena no se eluden estos trampantojos interpretativos. Pero Luque no subraya la vertiente bufonesca (“sería un exceso plástico”) sino que apuesta por una perspectiva radicalmente humana. Conjura así el riesgo de que la máscara dificulte al público empatizar con Solange y Claire, seres cuya enajenación, concluye Luque, “demuestra que la vida sin amor no es más que caos y locura”. **A. OJEDA**

María Pagés baila a Lorca en el Canal

El bello poema de García Lorca *Norma y paraíso de los negros* (de *Poeta en Nueva York*) es el punto de partida del nuevo espectáculo de María Pagés. La bailaora y coreógrafa, Premio Nacional de Danza 2002, consolida así una línea de creación orientada a la fusión entre baile flamenco y poesía. Lo hizo con el reciente *Una oda al tiempo* (2019), con poemas de El Arbi El Harti y ecos de Pablo Neruda, y lo vuelve a hacer ahora con *Paraíso de los negros*, un montaje que llega a los Teatros del Canal el 15 de octubre para explorar los caminos que llevan a la felicidad.

Pagés busca en esta ocasión alcanzar, a través del movimiento, el personal misticismo de Lorca, creando un espacio intimista capaz de convertir en algo físico los

versos del poeta granadino. “Es un trabajo muy orgánico –reconoce Pagés–. La poesía es algo que está muy enraizada en el flamenco. Es una parte fundamental de su evolución, de su propia trayectoria vital. El flamenco es un arte que nació como expresión directa de un pueblo. Si vemos ahora el flamenco en los grandes teatros es porque hemos ido superando escalones y abriendo el diálogo con otras artes. Eso es lo que le hace ser verdaderamente contemporáneo”.

Pagés, autora de montajes como *Autorretrato* (2008), *Dunas* (2014) y *Yo,*

Carmen (2016), ha contado con parte de su equipo habitual. Empezando por El Arbi El Harti, con el que firma la idea, la dirección, las letras y la dramaturgia y siguiendo con los músicos Rubén Levaniegos, Sergio Menem y David Moñiz. El equipo de Pagés busca en *Paraíso de los negros*

el sosiego de la felicidad pero se inspira en “la arritmia, las anomalías, el desorden y la asimetría que genera la angustia existencial”. Aquí, sentencia, “el principio lorquiano de libertad es un pájaro atrapado en una ramita untada de cola”. **J. L. R.**

PARAÍSO DE LOS NEGROS BUSCA EL MISTICISMO Y EL PRINCIPIO LORQUIANO DE LIBERTAD A TRAVÉS DEL MOVIMIENTO

El nacimiento del monarca regista

Una de las citas más atrayentes e insólitas de la actual programación del Teatro Real tendrá lugar el próximo viernes 16 a través, y es una lástima, de una sola función, valga la palabra, porque en realidad lo que se va a ofrecer es una versión de concierto. Una suerte de resumen para estos tiempos, sin todo el aparato que un proyecto de estas características merece, lo que nos privará de degustar una colorista y espectacular puesta en escena engalanada con todos los atributos propios del caso. Pues en origen se trata de una ópera-ballet montada, con el título de *El nacimiento del Rey Sol*, en la que se rememora el hecho histórico de que en ella intervino por primera vez en escena, en calidad de bailarín, cuando tan solo contaba 14 años, el rey Luis XIV.

Fue ese un feliz acontecimiento para el monarca, que dedicaría muchas de sus atenciones a la escena lírica a lo largo de su vida desde su sitial versallesco, él mismo como auténtico actor y director, como maestro de ceremonias de todo lo que se moviera en su reino. Mecenas y protector de las artes y de las letras. “Espíritu corto y de pasiones mediocres, mujeriego impenitente, recibió de los dioses”, como afirma Maurice Barthélemy, “un don que no pertenecía más que a él y que fue el último en hacer fructificar: fue el más prestigioso director de escena de su reino”.

Se situó en el centro de un mito que ni siquiera inventó: Le Roi Soleil, que en realidad habría que aplicar a su padre,

El Teatro Real estrena el próximo viernes 16 *El nacimiento del Rey Sol*, síntesis del fastuoso montaje que desde Versailles impulsó Luis XIV. Entusiasta siempre del universo lírico, en este espectáculo llegó a encarnar al dios Apolo.

Luis XIII, el verdadero Apolo. En el ballet de corte, en el primer tercio del siglo XVII, el recurso a las alegorías establecía las bases del culto real. No se deben entender como una similitud entre las esferas celestes y la tierra, pero ellas ponen en valor la persona del rey. El sol representa a Luis XIII. Luis XIV va a aprovechar esta idea y la conecta con el dios Apolo, “el sol personificado”. Este encumbramiento es señalado y reconocido por múltiples autores de la época y autoriza-

ba, por ejemplo, a Guyonnet de Vertron a escribir a su majestad: “Su persona sagrada reafirma las perfecciones de las divinidades del paganismo, la inteligencia de Saturno, el poderío de Júpiter, el valor de Marte y la belleza de Apolo”.

No es raro que esta tónica de prepotencia se mantuviera durante todo el reinado y que ya, antes de que el monarca pudiera embeberse en su grandeza, en este *El nacimiento del Rey Sol*, en el que participó, naturalmente, como Apolo, tal aura

LUIS XIV APELA A LA ALEGORÍA SOLAR PARA PROYECTAR GRANDEZA



resplandeciera con intensidad. Se unía de este modo a la lista de soberanos que han protagonizado espectáculos operísticos, pero son muy pocos los títulos que tienen el honor de haber sido estrenados por uno de ellos, como es el caso de *Le ballet royale de la nuit* (1653).

El espectáculo, nada inocente en términos políticos, disipaba las tinieblas de la noche, dispuestas musicalmente a lo largo de cuatro vigiliás que alternaban números cantados y bailados. La partitura, compuesta por diversos compositores franceses e italianos vinculados con la corte,

durmió durante siglos entre los archivos de la colección Philidor del antiguo conservatorio de París, hasta su redescubrimiento en 2004 y su recreación musical en 2016 por parte de Sébastien Daucé y el Ensemble Correspondances, que son los que nos la traen a Madrid.

EXQUISITEZ VENECIANA

Será la manera de reverdecer ese tiempo maravilloso. La obra está poblada de exquisiteces en las que se reconocen tanto los ecos de la ópera veneciana temprana como el germen de la tragedia lírica lullyana. En un tiempo en el que la influencia de los italianos, algo más tarde aupados por el cardenal Mazarino, se hacía sentir; siempre en la estela en la que se daban la mano los distintos elementos que intervenían en los espectáculos palaciegos, fundamentalmente los llamados *air de Cour y ballet*

LA PARTITURA, COMPUESTA POR AUTORES FRANCESES E ITALIANOS, DURMIÓ DURANTE SIGLOS EN EL ANTIGUO CONSERVATORIO DE PARÍS

de Cour que determinarían a la postre la construcción de un estilo operístico plenamente francés tras mantener una dura lucha con los modos de la ópera italiana de los Saccati, Rossi o Cavalli.

Curiosamente sería un italiano, Lully, quien acabaría otorgando seña de identidad a la ópera gala, con su conglomerado de elementos dispares, con su ballet, sus arias, sus recitativos—tan distintos de los italianos—, su magnificencia escenográfica, su extraordinario colorido, que alcanzaría años más tarde su más esplendorosa dimensión en las obras de Rameau. De todo ello hay, de lo antiguo y lo moderno, en un intento de agrupar estilos, en este espectáculo en el que se escuchan músicas de Jean de Cambefort, Antoine Boësset, Michel Lambert y el muy posterior Louis Constantin por la parte francesa, y de Francesco Cavalli y Luigi Rossi, bastantes más significativos, por la italiana.

La acción se desarrolla sobre un libreto de Isaac Benserade. La protagonizarán Lucile Richardot (La noche/Venus italiana), Caroline Weynants (Euridice/Cynthia/Una gracia francesa), Caroline Danguin-Bardot (Venus/El silencio), Perrine Devillers (Pasitea/Mnemosine/Una gracia francesa), Ilektra Platiopoulou (Juno I), David Tricou (Apolo), Étienne Bazola (El sueño), Maxime Saïu (Hércules) y Nicolas Brooymans (Sumo sacerdote). **ARTURO REVERTER**

DISCOS



HOMEGROWN

NEIL YOUNG. REPRISE / WARNER

No hay mejor noticia para el paladar de un músico que aparezcan grabaciones de los años dorados. Y no lo decimos por los más o menos “inesperados” *bootlegs* que puedan devolver a la palestra la gracia perdida. Nos referimos a canciones o álbumes como este *Homegrown* de Neil Young (Toronto, 1945) que en su día, por las razones que fuesen (sentimentales, temperamentales o comerciales), se descartaron y que ahora nos sirven para recomponer su personal puzzle artístico. El canadiense es en sí mismo una de esas piezas sin las que no se podría entender el rock. Ya fuera en solitario, con Buffalo Springfield, con Crosby, Stills & Nash o con los Crazy Horse, Young ha dotado a sus melodías cargadas de desgarro y melancolía sonidos de todo tipo. Por su Gibson han pasado desde el country y el folk más ortodoxo a los primeros y seminales acordes del *grunge*.

Es este *Homegrown* una buena muestra de lo que se estaba cocinando en la mente del músico tras el cenital *Harvest*, para muchos su obra cumbre. El eslabón perdido de Young data de 1975 y contiene todos los ingredientes de su genio: letras intimistas, profundos arreglos acústicos, armónicas marca de la casa y guitarras por encima de todo. Abren el menú *Separate Ways y Try*, dos medios tiempos que podrían haber integrado cualquiera de sus primeras entregas. Lo mismo que *Love Is a Rose*, donde su armónica no da muestras de abatimiento. Con *Homegrown* NY impone su temperamento y deja que las seis cuerdas se hagan dueñas de este territorio reencontrado. Tras el parlamento de *Florida* y el paseo por *Kansas* nos lleva al blues más genuino con *We Don't Smoke It No More*, un regalo, este sí, que no tiene precio. *White Line* (no podía faltar en este viaje) y las descargas de *Vacancy y Little Wing* cierran la fiesta, a la que acudieron dos símbolos del momento: la reina del country Emmylou Harris (con voz celestial en *Star Of Bethlehem*) y Robbie Robertson, su paisano de The Band que en ese 1975 veía salir al mercado el *The Basement Tapes* grabado con Dylan. El destino y nada más. **J. L. REJAS**

Sitges, sangre fresca en plena pesadilla

Javier Ruiz Caldera con *Malnazidos*, Juanma Bajo Ulloa con *Baby* y Kike Maíllo con *Cosmética del enemigo* lideran la presencia española en el certamen catalán, instalado en la distopía a causa del coronavirus. Los tres directores nos hablan de su desembarco en el género fantástico, del cine de terror y de la crisis de la industria.

En *Malnazidos*, la película inaugural del Festival de Sitges, el cineasta Javier Ruiz Caldera (Viladecans, 1976) —que por primera vez en su trayectoria comparte las labores de dirección, con el debutante Alberto de Toro— plantea un escenario en el que un grupo de personas de ideologías políticas antagónicas se tienen que unir para hacer frente a un adversario común. Esta sinopsis bien podría valer para la situación que atraviesa nuestro país en los últimos meses, pero la película está ambientada en la Guerra Civil y el adversario al que se enfrentan un capitán y un soldado franquista y un grupo de combatientes del ejército republicano es una plaga de zombis. “El género fantástico, al igual que la comedia, es un vehículo muy poderoso para indagar en cómo funciona la sociedad, siempre con una capa de disimulo, con una especie de disfraz”, explica Ruiz Caldera. “*Malnazidos* la hicimos antes de que explotara la pandemia, pero si la película se puede leer como una metáfo-

ra de la misma es porque lo que cuenta en realidad siempre ha estado vigente”.

Malnazidos, que se estrenará en enero de 2021, es la primera incursión en el cine fantástico y de terror de Javier Ruiz Caldera, director hasta ahora vinculado estrictamente a la comedia con títulos como *Promoción fantasma* (2012), *Tres bodas de más* (2013), *Anacleto Agente Secreto* (2015) o *Superlópez* (2018). Pero no es el único cineasta español al que quizá sorprenda ver en la programación de Sitges este año. Juanma Bajo Ulloa (Vitoria, 1967), director con una de las trayectorias más eclécticas del cine español, ganador de la Concha de Oro en San Sebastián con su ópera prima *Alas de mariposa* (1991) y responsable de un taquillazo tan lúdico, irreverente y desprejuiciado como *Airbag* (1997), compite en la sección oficial del festival con *Baby*, que narra la historia de una joven drogadicta que se ve obligada a vender a su hijo recién nacido a una inquietante mujer. “*Baby* no es en reali-

dad una película de género fantástico, sino una fábula”, asegura el cineasta. “Pero al igual que ocurre en la vida real, este viaje simbólico de la protagonista se realiza a través del suspense, la emoción y la incertidumbre, elementos que conforman el cine de género que reina en Sitges”.

Bajo Ulloa competirá por el premio a la mejor película con Kike Maíllo (Barcelona, 1975), que, si bien abrió el festival en 2011 con su primer filme *EVA*, un drama de ciencia ficción que le granjeó el Goya al mejor director novel, nos hizo pensar con la intensa *Toro* (2016) que encomendaría su carrera al *thriller* comercial. Sin embargo,

“LOS FILMES DE TERROR SON UN TRATAMIENTO DE SHOCK DE HORA Y MEDIA, UNA CATARSIS”.
JAVIER RUIZ CALDERA

ahora regresa a Sitges con *Cosmética del enemigo*, adaptación de una novela de Amélie Nothomb en la que el actor Tomas Kot —protagonista de *Cold War* (Pawel Pawlikowski, 2018)— interpreta a un arquitecto de éxito que tras perder un vuelo en el aeropuerto de Tokio inicia una extraña conversación con una misteriosa joven. “Es una película profundamente dramática y quizá alguien pueda pensar: ¿qué hace en un festival como este?”, reflexiona Maíllo. “Sin embargo, según vas avanzando en la historia, descubres que encaja en lo que entendemos como cine de suspense e, incluso, como cine fantástico”.

LOS TEMORES MÁS OCULTOS

Por tanto, la presencia nacional en el festival de Sitges estará comandada por tres directores que nunca han estado directamente asociados al género fantástico. Sin embargo, sí que lo han disfrutado como espectadores. Tanto Kike Maíllo como Javier Ruiz Caldera se declaran admiradores de directores como Brian de Palma, David Cronenberg o John Carpenter que en los 70 y 80 insuflaron nuevos aires al género. Bajo Ulloa amplía el espectro: “Me han marcado aquellas obras capaces de transmitir una atmósfera propia y de crear universos originales pero reconocibles. Las que han conseguido emocionarme, profundizar en los temores más ocultos y en el alma humana. Puedo citar *El Hombre Elefante*, *Alien*, *El silencio de los corderos*, *Drácula* de Coppola, *Frankenstein*, *Babe*, *el cerdito valiente...*”.



KIKE MAÍLLO | COSMÉTICA DEL ENEMIGO



JUANMA BAJO ULLOA | BABY



JAVIER RUIZ CALDERA | MALNAZIDOS



Pero, ¿por qué nos atrae el hecho de estar encerrados en una sala a oscuras en la que se proyectan en una gran pantalla algunas de nuestras peores pesadillas? “Nos atrae porque en el fondo sabemos que es una ficción y que no nos va a pasar nada”, explica Ruiz Caldera. “Las películas de terror son un tratamiento de *shock* de

“SITGES LE DA UNA OPORTUNIDAD A OBRAS MUY TRANSGRESORAS DENTRO DEL CINE ACTUAL”. KIKE MAÍLLO

hora y media. Y cuando se acaban vuelves a la realidad y todo te parece más apacible y seguro. Es una catarsis. Pero no quisiera profundizar mucho en este tema, no vaya a ser que descubra cosas profundamente oscuras de mí mismo”.

Todos estos profesionales a los que hace mención Ruiz Caldera tienen apuntado en el

calendario la fecha de arranque de Sitges, quizá el festival con el público más fiel del mundo. “Son auténticos entendidos en géneros como la ciencia ficción o el terror, que son bastante de notados en los festivales de Clase A”, comenta Maílló. “Sitges le da una oportunidad a obras que son muy transgresoras dentro del cine actual. Al-

gunas de las películas más interesantes de los últimos años son aquellas que luchan por rebelarse ante las ataduras de las convenciones, las que llevan el lenguaje a un nuevo lugar, y en Sitges siempre hay un buen número de ellas”.

PROCESOS FARRAGOSOS

Aunque los tres directores opinan que han tenido suerte de haber finalizado sus respectivos rodajes antes de que se desatara la pandemia, todos ellos se han visto obligados a afrontar la posproducción durante el confinamiento, provocando que todos los procesos fueran “más farragosos y más lentos”, asegura Ruiz Caldera.

“El mayor problema, sin embargo, es la distribución”, añade Maíllo. “El público no está yendo al cine y hay todo un sector de películas, las de producción mediana y pequeña, que se van a ver muy perjudicadas por este nuevo panorama. Ahora mismo no tenemos planes concretos para la distribución de la película”. Y lo mismo le ocurre con *Baby* a Bajo Ulloa, al que la adversidad le ha permitido poder madurar con más cuidado el trabajo final, especialmente con la música. “Una película tan insólita como *Baby*, necesita encontrar su público, y nuestra intención antes de nada es comprobar la reacción de audiencias tan diversas como Sitges o Tallin, donde competirá a continuación”, afirma el director de *La madre muerta* (1993) respecto a la distribución.

Quien no tendrá problemas en este apartado es Ruiz Caldera, ya que *Malnazidos* cuenta con el apoyo de Telecinco. “Sí que es cierto que íbamos a estrenar en septiembre y el co-



De Lynch a Nawja Nimri

La 53 edición del festival de Sitges estará marcada por la entrega de manera virtual del Gran Premio Honorífico a David Lynch. Y si la obra del director estadounidense supone un viaje por los sueños, el surrealismo, los miedos y las obsesiones humanas, la programación del festival no lo será menos.

En la sección oficial, destaca la presencia de *Península* (Yeon Sang-ho), esperadísima continuación de la frenética película surcoreana sobre zombis *Train to Busan*, además de los nuevos trabajos de directores tan interesantes como Brando Cronenberg (*Possessor*), Benh Zeitlin (*Wendy*), Quentin Dupieux (*Mandibules*) o el debut del director español Lluís Llanes con *La vampira de Barcelona*, sobre la asesina en serie de principios del siglo XX Enriqueta Martí.

El festival, que combinará la proyección en sala y el formato *online*, rendirá homenaje a filmes como *Dasfio Total* (Paul Verhoeven, 1990), *Flash Gordon* (Mike Hodges, 1980) y *El imperio contrataca* (Irvine Keshner, 1989) y *El Gabinete del Doctor Caligari* (Robert Wiene, 1920) y otorgará premios a la carrera de la actriz Nawja Nimri y el director Paco Plaza.

ronavirus nos ha obligado a aplazarlo a enero”, asegura el director. “Pero, por otro lado, hemos ganado la posibilidad de inaugurar Sitges”.

“ME HAN MARCADO LAS OBRAS QUE HAN CONSEGUIDO PROFUNDIZAR EN EL ALMA HUMANA”.
JUANMA BAJO ULLOA

Kike Maíllo, por su parte, se siente afortunado por encontrarse rodando en estos momentos la serie de Netflix *Alma*. “En un momento en el que existe la amenaza de una crisis absolutamente gigantesca, el hecho de estar trabajando nos hace muy felices. El peaje, como para todo el mundo, es que hay que estar con la mascarilla desde que te levantas hasta que te acuestas, que tenemos que hacernos pruebas PCR cada dos semanas o que solo podemos tratar con aquellas personas del equipo que

llevan una pulsera del mismo color que la tuya... Además, los presupuestos se han incrementado por la necesidad de incluir equipos de control que estén muy atentos a todas las medidas de seguridad y la amenaza de tener que suspender un rodaje si un actor coge el virus es muy importante. Pero preferimos esta situación a tener que estar parados en casa”.

FUTURO ASEGURADO

En un festival en el que se desatan las peores pesadillas, habrá tiempo para profundizar en la situación que atraviesa la sala de cine, en crisis por la pujanza de las plataformas. “Siempre va a haber grandes eventos que se estrenen en salas, otra cosa es que se mantenga la cultura de ir al cine a ver películas pequeñas”, opina Ruiz Caldera. “A pesar de que creo firmemente que las salas son lugares seguros, la gente ha dejado de ir, por prudencia o porque los distribuidores no se están arriesgando. Por otro lado, el futuro de los cineastas está asegurado, nunca se ha consumido tanto contenido”.

“La diferencia entre usar y amar es enorme, pero no siempre es tan evidente”, explica Bajo Ulloa. “El espectador es el actor necesario de una liturgia que implica priorizar el deseo de ver una obra por encima de cualquier otra alternativa. Ofrece lo más valioso que tiene, su tiempo. Ama el cine. El espectador de televisión rara vez prioriza hasta este extremo. Usa el cine. Esta lucha es la misma que la sociedad mantiene con respecto a su propio planeta y a sí mismos. Amar frente a usar. No es posible conocer el resultado, pero uno sí puede tomar partido”. **JAVIER YUSTE**

CIENCIA

José Manuel Sánchez Ron

“El trato al legado de Cajal es una indignidad nacional”

Es uno de los grandes historiadores de nuestra ciencia junto a nombres como Millàs, Laín Entralgo, Vernet, López Piñero y García Ballester. José Manuel Sánchez Ron, físico y académico, alcanza lo más alto de su trayectoria con la publicación del monumental *El país de los sueños perdidos* (Taurus), un esclarecedor viaje por la ciencia española con paradas en Cajal, Echegaray, Severo Ochoa, Blas Cabrera y Torres Quevedo, entre otros.

Nos encontramos a José Manuel Sánchez Ron (Madrid, 1949) en su despacho de vicedirector de la RAE hojeando una reproducción facsímil de los “Planos generales y particulares del telescopio de 25 pies ingleses de largo”. Se detiene en el dibujo que William Herschel realizó para el desaparecido Observatorio Astronómico de Madrid. El volumen forma parte de la iconografía con la que se rodea este historiador de la ciencia y físico teórico en la Docta Casa (donde ingresó en 2003 para ocupar el sillón G). Como la lámina que cuelga de una de sus paredes, perteneciente a la cubierta del *Tabulae Rudolphinae* que en 1627 publicó Kepler con las observaciones de Tycho Brahe, o como la primera edición de la *Encyclopédie* de Diderot y d’Alembert que rescata de las apretadas baldas de la biblioteca. “La obra cumbre de la Ilustración”, comenta sin apartar la mirada de los volúmenes.

Como historiador de la ciencia, somete a un profundo escrutinio cualquier testimonio que nos abra puertas al saber. El trabajo que desde hace décadas viene realizando en torno al conocimiento internacional (en especial la física) y al español lo ha reflejado en, entre otros muchos títulos, *El poder de la ciencia*, *Historia de la física cuántica*, *El mundo después de la revolución*. *La física de la segunda mitad del siglo XX* (con el que obtuvo el Premio Nacional de Ensayo en 2015) y *Albert Einstein. Su vida, su obra y su mundo*. Ahora publica (el día 22) el que considera más ambicioso, *El país de los sueños perdidos* (Taurus), la historia de nuestra ciencia desde una perspectiva global tanto en el tiempo como en las disciplinas abordadas que cubre desde Isidoro de Sevilla en el siglo VII

JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON
EN LA BIBLIOTECA DE LA
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

hasta la Ley de Ciencia de 1986. “Considero este trabajo una obligación con mi país, para ayudar a entender la relación histórica de España con la ciencia y para ayudar a que esa relación mejore en el futuro”, señala a El Cultural reconociendo que en el título elegido hay mucho de reivindicativo.

EL IMPERIO COMO LABORATORIO

“En cierto sentido es un título que me rompe el corazón”, añade el autor de *El Jardín de Newton* pensando en el secular trato recibido por la ciencia en España y en el legado que se encontrarán sus nietos, a quienes va dedicado este homérico trabajo. “España no será un país mejor, más informado y educado, menos dependiente de los servicios (como se está viendo en la actualidad) sin una mayor capacidad científica”. Se nota que a Sánchez Ron le duele la ciencia española. Tan-

“ESPAÑA NO SERÁ UN PAÍS MÁS INFORMADO Y MENOS DEPENDIENTE DE LOS SERVICIOS SIN UNA MAYOR CAPACIDAD CIENTÍFICA”

to como a nombres que también la compilaron como José María Millàs Vallicrosa, Pedro Laín Entralgo, Juan Vernet, José María López Piñero y Luis García Ballester. “Me gustaría pensar que mis trabajos en general, y *El país de los sueños perdidos* en particular, añaden algo aunque mi enfoque difiera en algunos aspectos al de ellos. Todos los historiadores de la ciencia en España estamos en deuda con estos cinco grandes. Los conocí a todos menos a Millàs”.

Pregunta. ¿En qué período histórico, político o social arranca la secular carencia científica de nuestro país?

Respuesta. Con todas las excepciones y matices que se quiera (el pasado no es ni lineal ni nítido), a partir de mediados del siglo XVII. Y esto es particularmente lamentable, porque fue entonces cuando tuvo lugar lo mejor de la denominada Revolución Científica, periodo en el que se sentaron las bases para la ciencia moderna con Kepler, Galileo, Harvey y Newton, entre otros, pero aquí dejó de ser valorada como algo útil.

P. ¿Perdió España la inercia de la revolución científica pese a su imperio y a su potencia militar?

R. Sí. Ser un imperio, las obligaciones que lleva mantenerlo, tuvo sus costes. Y en el caso de España uno de ellos fue centrarse sobre todo en la ciencia aplicada, en la ciencia “útil”. Aunque esa circunstancia, digamos, tuvo también aspectos positivos, derivados, básicamente, de tener que explorar el inmenso territorio americano, pleno de novedades zoológicas, botánicas y minerales.

P. ¿Qué papel jugó América en la ciencia española? Como en lo musical, ¿puede hablarse de un conocimiento de ida y vuelta?

R. De ida sí, de vuelta no. La conquista, expansión y colonización del Nuevo Mundo requería utilizar un amplio conjunto de saberes y técnicas: geografía, cartografía, ingeniería civil, arquitectura, hidráulica... Fue imprescindible, construir caminos, puentes, puertos y edificios civiles, militares y religiosos, medir terrenos, introducir técnicas agrícolas y ganaderas, explorar las posibilidades que ofrecían las nuevas especies, animales y, sobre todo, vegetales descubiertas, así como encontrar y explotar minas, es-

pecialmente de plata (no en vano la España de aquellos años se la ha denominado como el “Imperio de la Plata”). Y todo esto significaba ciencia. De hecho, el estudio de la naturaleza americana constituye uno de los capítulos más brillantes de la historia de la ciencia española. Si no específicamente con los conquistadores, sí con la Corona, con las expediciones científicas que patrocinó y con los españoles instalados allí, que mostraron un gran interés científico.

P. ¿Qué otros capítulos de nuestra historia han hecho más ciencia?

R. Le diría tres. La que podríamos denominar “de Alfonso X el Sabio”, aunque no se reduzca a él, en la que florecieron disciplinas como la astronomía y la medicina; la del siglo XVI en la España de Felipe II, cuando todavía “ciencia” y “tecnología” estaban íntimamente relacionadas y España necesitaba de los conocimientos astronómicos, matemáticos y físicos para mantener su imperio, y la tercera, la de Santiago Ramón y Cajal, que se prolonga hasta el comienzo de la Guerra Civil.

P. ¿Es esta última etapa la que ha universalizado nuestra ciencia? ¿Marcó Cajal un antes y un después?

R. Sin duda en lo que se refiere a excelencia. Ningún español había aportado con anterioridad resultados de tanta trascendencia (todavía hoy son referencia en el ámbito neurocientífico). Creó, además, una escuela, que desgraciadamente terminó desapareciendo, maltratada o emigrada, después de la Guerra Civil. Sin embargo, y aun admitiendo la excepcionalidad de Cajal, tengo que

señalar que tuvo grandes maestros en la España en que se formó, como Luis Simarro o Aureliano Maestre de San Juan. Esta situación solo se daba en medicina. En otras ciencias, como la física o la matemática, habría sido muy difícil que surgiera otro Cajal.

UN NOBEL EN EL RASTRO

P. Siempre se ha mostrado muy dolido con el tratamiento de su legado. ¿Qué haría de urgencia para dignificarlo?

R. Me toca un punto que me resulta doloroso. No existe una edición de las obras (y dibujos) de Cajal, preparada por especialistas, y sí muchas publicaciones desperdigadas y mal, o nada, introducidas. Su casa en la calle Alfonso XII de Madrid se vendió hace poco a particulares, que, creo, la han reconvertido en pisos de lujo. Leí que en el Rastro habían aparecido libros suyos que incluían anotaciones. Sin olvidar la responsabilidad de la familia,

las autoridades españolas conocían la situación, o debían inexcusablemente haber conocido (yo mismo lo denuncié a algún gobierno anterior). Es una vergüenza absoluta, una indignidad que ensucia a toda la nación. Cabría imaginar ante este trato que si Newton y Darwin hubieran sido españoles,

“HEMOS ESTADO MÁS PREOCUPADOS POR SALVAR NUESTRAS ALMAS QUE POR COMPRENDER LA NATURALEZA”

sus famosas casas en el campo, en Woolsthorpe y Down, en lugar de ser centros históricos cuidados, visitados y respetados, serían ahora, pongamos por caso, hoteles rurales.

P. ¿Diría que los Nobel de

Cajal y Severo Ochoa son una excepción?

R. El de Cajal ciertamente lo fue en el momento en que se produjo. El de Ochoa no tanto porque, debo recordar, lo obtuvo por las investigaciones que realizó en Estados Unidos, donde encontró unas facilidades y estímulos que no existían en España, que, como es bien sabido, abandonó debido a la Guerra Civil...

P. ¿Ha tratado bien España a nombres como Gregorio Marañón, Severo Ochoa, Grande Covián y Negrín?

R. A Gregorio Marañón, conflictos políticos aparte, bastante bien, antes (catedrático de universidad y médico prestigioso) y después de la Guerra Civil, cuando además de lo anterior el Consejo Superior de Investigaciones Científicas le encargó la dirección de uno de sus institutos de investigación. Durante la guerra no, claro: fue uno de los españoles que se exiliaron. En cuanto a Ochoa, Grande Covián y Negrín, no, por razones diferentes. Es cierto que Grande Covián, y sobre

todo Ochoa, fueron muy celebrados una vez recuperada la democracia (ambos se instalaron en España), pero esto no empaña el pasado. Y aunque ayudaron algo a los científicos españoles con su prestigio, quiero recordar una frase que Ochoa no se cansó de repetir: “Vivo en España porque en Estados Unidos no les interesan los científicos viejos”.

P. ¿No es una ironía que en “el país de los sueños perdidos” le den el Nobel a Echeagaray por dramaturgo antes que por matemático?



SÁNCHEZ RON JUNTO A LA CUBIERTA DE *TABULAE RUDOLPHINAE*

A. AZNAR

R. Fue probablemente el mejor matemático español del siglo XIX, aunque no se le pueda atribuir ninguna contribución original. Su labor consistió en la introducción en España de nuevas ideas matemáticas, como la teoría de Galois. Fue número uno de su promoción en la exigente Escuela de Ingenieros de Caminos y miembro de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Pero para contestar a su pregunta, la de por qué un hombre así terminó recibiendo el Premio Nobel de Literatura en 1904, voy a citar un pasaje de sus memorias publicadas en 1917: “Las Matemáticas fueron, y son, una de las grandes preocupaciones de mi vida pero el cultivo de las Altas Matemáticas no da lo bastante para vivir. El drama más desdichado, el crimen teatral más modesto, proporciona mucho más dinero que el más alto problema de cálculo integral”.

Sánchez Ron hace suyo el lamento del autor de *El gran galeoto* y echa de menos en la historia de nuestra ciencia nombres que lo hayan entregado todo, tiempo y fortuna, a la investigación científica, como es el caso de los adinerados británicos Robert Boyle, Henry Ca-

vendish y Lord Rayleigh, cuyos ejemplos marcaron los siglos XVII al XX. “Nombres como Blas Cabrera lucharon contra una cultura nacional en general alejada de la ciencia. Yo diría que todavía continúa estándolo. Durante una parte importante de nuestra historia hemos estado más preocupados por salvar nuestras almas o por mantener la “hidalguía” que por comprender la natu-

“SI HUBIÉSEMOS PRODUCIDO MEJOR CIENCIA LA HISTORIA NO SE HUBIESE ESCRITO EN FRANCÉS, ALEMÁN E INGLÉS”

raleza y explotarla en beneficio de la comunidad”. Desde finales del siglo XIX, las mujeres se fueron uniendo a esta empresa, aunque luchando contra muchos más problemas que los hombres. Ahí están Dorotea Barnés, Elena Maseras, Bernis Madrazo, Pilar de Madañaga, García Riquelme o Piedad de la Cierva.

P. ¿Ha sido la convivencia entre ciencia y religión uno de los obstáculos de nuestro escaso desarrollo científico?

R. Con la gran excepción de la Compañía de Jesús, desde luego no ayudó. Los jesuitas mostraron siempre interés en la ciencia, contribuyendo a ella, aunque desde uno de los centros de enseñanza que llegaron a controlar, el Real Seminario de Nobles (siglo XVIII), que dependía del también jesuítico Colegio Imperial, se centraron en aspectos que no favorecían su difusión. Eso, en el caso de los religiosos más ilustrados, pero en los demás reinaba la persecución de las ideas científicas. Ahí están, por ejemplo, los problemas de Jorge Juan por recurrir a la física newtoniana, y de Odón de Buen, el mejor oceanógrafo español, por utilizar las ideas evolucionistas de Darwin. Ahora bien, quiero dejar claro que las carencias de la ciencia en España no se pueden reducir exclusivamente a la influencia y el poder de la Iglesia Católica.

P. Hablando de Darwin, ¿de qué forma impactaron sus teorías en la sociedad española?

R. Durante la segunda mitad del siglo XIX fue motivo de polémicas, de confrontaciones ideológico-religiosas entre darwinistas (o transformistas, como también se les llamaba) y anti-evolucionistas.

P. ¿Comparable a la visita de Einstein a España en 1923?

R. No, sus hallazgos cauti-

varon la atención social, aunque fuese con estereotipos tan desviados como “ya lo dijo Einstein, todo es relativo”. Cuando visitó Barcelona, Madrid y Zaragoza fue recibido con gran entusiasmo pero ningún científico español contribuyó lo más mínimo a sus teorías.

EL EMPUJE DEL IDIOMA

P. Desde su condición de académico (como Blas Cabrera, Ignacio Bolívar, José Rodríguez Carracido, Torres Quevedo y Julio Rey Pastor) qué ha aportado el español a la ciencia?

R. No demasiado, desgraciadamente. Si fuéramos mejores productores de ciencia, si el español o, al menos, los hispanohablantes hubiesen tenido más fuerza y presencia en el mundo de la ciencia, el problema acaso sería algo diferente, o mejor, la historia de la ciencia de los últimos siglos no se hubiera escrito mayoritariamente (siguiendo este orden) en francés, alemán e inglés. Pero con la excepción de Cajal, no hemos tenido grandísimos científicos, ni tampoco otros que, aunque no fuesen tan excepcionales, dejaran su recuerdo en la historia y en el lenguaje como Volta, Galvani, Ohm, Ampère, Watt o Joule para términos como voltio, galvanizar, ohmio, amperio, vatio o julio. **JAVIER LÓPEZ REJAS**

AdBlue[®]
Fertiberia
 reducción de gases contaminantes

Entra en taponazul.com
 ...y descubre todo lo que el AdBlue[®] de Fertiberia puede hacer por tu vehículo y el medio ambiente.





Joaquín Reyes

Puede que no haya muchos cómicos con su capacidad de transformación. Joaquín Reyes (Albacete, 1974) vuelve a La Latina con *Festejen la broma*. Humor surrealista y "chanante" garantizado.

¿Qué libro tiene entre manos?

Estoy leyendo *El ruido eterno*, de Alex Ross, con intención de parecer más listo, y a la vez *El túnel* de Ernesto Sábato, que en estos tiempos que corren viene muy bien por su optimismo y vitalidad.

¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?

Nunca he abandonado un libro. Aunque me horrorice siempre lo termino por respeto al autor o autora.

¿Con qué personaje le gustaría tomar un café?

Con Bill Murray. Es locuaz y buen bebedor y también sabe tocar el piano, que nunca viene mal.

¿Recuerda el primer libro que leyó?

Creo que fue *La abuelita en el manzano*, un cuento de la escritora alemana Mira Lobe.

¿Cómo le gusta leer, cuáles son sus hábitos de lectura?

Me gusta leer en papel y casi siempre encamado y de noche.

¿Qué acontecimiento cultural le hizo cambiar su manera de ver el mundo?

El visionado de *Amanece que no es poco* fue una epifanía. El humor que practicamos tiene mucho que ver con esa propuesta que mezcla lo absurdo con lo costumbrista.

¿Cree que está el patio para "festejar bromas"?

Creo que la gente necesita evadirse más que nunca y para eso estamos los comicuchos.

¿Ha aprendido algo de la pandemia? ¿Deja espacio para el humor?

En mi caso no voy a bromear sobre la enfermedad, está claro, pero sí sobre nuestra vida doméstica: el uso de las mascarillas, el hidrogel...

¿Diría que estamos viviendo un Siglo de Oro del "humor manchego"?

El humor siempre ha estado presente en La Mancha y prueba de ello es la cantidad de cómicos que ha dado el terruño: José Luis Coll, Millán Salcedo, José Mota... Las comedias de Almodóvar y de José Luís Cuerda también son un fiel reflejo de nuestra idiosincrasia. Me siento muy orgulloso de todos ellos y de pertenecer a esta corriente.

¿Cree que ha cambiado la comedia? ¿Es más políticamente correcta?

¿Abrimos ese melón? El humor no está blindado frente a la crítica; se puede y se debe analizar.

¿Qué monólogo le ha influido más?

Gila es un referente para muchos de nosotros.

¿Se ha "enganchado" a alguna serie?

Recomiendo, aunque no es reciente, *El fin de la comedia*.

¿Qué tipo de música escucha y en qué soporte?

Le doy a todo. Y la escucho en el móvil, en el ordenador, en el tocadiscos... donde pillo.

¿Le importa la crítica, le sirve para algo?

Prefiero las buenas a las malas, llámeme excéntrico.

¿Entiende, le emociona, el arte contemporáneo?

Me encanta. Me formé en la facultad de BB.AA. de Cuenca donde los artistas conceptuales y los postmodernos se citaban en el barrio del castillo para pegarse.

¿Cuál ha sido la última exposición que ha visitado?

Humor absurdo: Una constelación del disparate en España en el CA2M de Móstoles.

¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

De la pintora americana Agnes Pelton.

Señale un "bonico del To" de la política actual.

El bonico del To era un personaje que, a pesar de su aspecto amable y atiplado, articulaba un discurso homófobo, machista y racista y... no, no me recuerda a nadie.

¿Qué libro le recomendaría al presidente del Gobierno en estos momentos?

Teo en el Zoo.

¿Le gusta España? Denos sus razones

Me siento muy español porque después de comer me suelo quedar traspuesto.

¿Qué medida urgente tomaría para superar la actual crisis del sector cultural?

A-YU-DAS. ●



Pásate al MODO AHORRO de Iberdrola.

Llámanos y empieza a ahorrar.



Cámbiate a Iberdrola y empieza a ahorrar con tu propio plan personalizado.

PLANES A TU MEDIDA

10%

DE DESCUENTO
en tu consumo de luz
durante el primer año

PRECIO
GARANTIZADO
5 AÑOS

SIN
COMPROMISO
DE PERMANENCIA

ENERGÍA
100%
RENOVABLE

900 24 24 24 | iberdrola.es

ISABEL COIXET
PRESENTA

CARTAS MOJADAS

LA MAYOR EPOPEYA DE MIGRACIÓN HACIA EUROPA

"Extremadamente imprescindible"

FOTOGRAMAS



"Tan honesto como duro"

EL PAÍS



*"Un auténtico puñetazo que
remueve el estómago"*

LA VANGUARDIA



UNA PELÍCULA DE PAULA PALACIOS

9 DE OCTUBRE EN CINES



LA TORADA

STACCE



CONTACT



freem

elora

MALAGA